

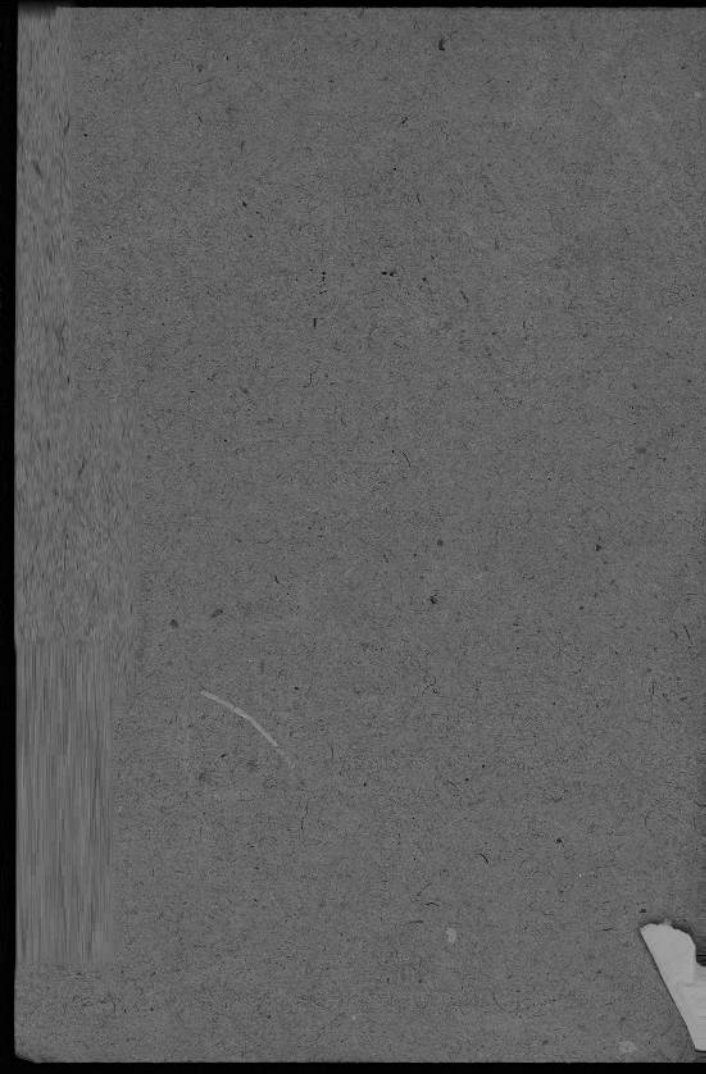
274
25
Ms 7E 135

Comedia Nueva

Don Antonio Valladares

Madgalena

cautiva.



ME135-

LEGS MERIMEE 1989

ERNEST 1846.1924

HENRI 1878.1926

PAUL 1905.1989

LEO MERIMÉ 1888

ERNEST 1888

ERNEST 1888

ERNEST 1888



COMEDIA NUEVA
ORIGINAL, 2.^a
MAGDALENA
CAUTIVA:
EN TRES ACTOS.

SU AUTOR

DON ANTONIO VALLADARES

de Sotomayor

LEB. MERIMÉE 1989

ERNEST 1846.1924

HERI 1878.1926

PAUL 1905.1989

MADRID: M.DCC.LXXXIV.

En la Oficina de Hilario Santos Alonso.

Se ballará en las Librerías de Pasqual Lopez, frente
de S. Luis, en la de Ferrer, portales de Provincia,
en la de Pedro Texero, calle de Atocha, frente de
la Magdalena, y en la de la Viuda de Miguel
Ximenez, calle de la Concepcion Geronima.

Con las licencias necesarias.

PERSONAS.

- Ibrahim, Bey de Argel* . . Vicente Ramos.
Muley, Capitan Vicente Galban.
Tarif, Gobernador de Argel, en ausencia
de Ibrahim Antonio Robles.
Don Nicasio de Madrid, joven Cautivo
 Juan Ramos.
Don Bernardo de Madrid, viejo Cautivo,
padre desconocido de Don Nicasio. Ma-
 nuel Martinez.
Mahomet, Confidente de Celima. . . Pedro
 Ruano.
Mustafá, Capitan corsario. Josef Huerta,
Zorayde, Alcáyde de los Cautivos. Francisco
 Ramos.
Celin, criado favorecido de Ibrahim. Ma-
 nuel Gonzalez.
Doña Magdalena Esposa de Don Nicasio.
Cautiva. Sra. Maria del Rosario Fer-
 nandez.
Celima, hermana de Ibrahim. Sra. Francisca
 Martinez.
Zulema, criada de ésta. Sra. Victoria Iba-
 ñez.
Fatima, criada de Tarif. Sra. Pretana Mo-
 rales.
Moros, y Cautivos Españoles.
La Scena es en Argel, en el Palacio de Ibra-
bim; por cuya ausencia le ocupa Tarif.

JORNADA PRIMERA.

SALON LARGO, ADORNADO AL estilo de los Argelinos, con un gran Sofá cerca del foro, y una mampara pequeña á la derecha. Puerta abierta á este lado, y otra á la izquierda con cerradura natural. Al compas de una agradable Musica de instrumentos de boca, sale la comparsa de Moros y Moras, seguidos de Mahomet, y Muley: despues de haber ocupado todos sus puestos, cantan las Moras el 4. que se sigue, y sale Tarif haciendo extremos de furor.

Cant. **A** Tarif invicto,
que hoy á Argel gobierna,
todos le tributen
amor, y obediencia,
y su nombre alaben
porque eterno sea.

Tarif No canteis mas: despejad.
Solo tu conmigo queda, se va la comparsa
Mahomet.

Mab. Tus insinuaciones,
por preceptos las venera

mi respeto. Vee á Celima, *ap. á Muley*,
 Muley, al instante, mientras
 yo procuro exâminar
 de este injusto las ideas.

Muley Tengo mucho prevenido;
 pero hasta que tu me adviertas
 lo que observares en él,
 nada haré.

Mah. Bien: vete apriesa. *V*

Se va Muley; Tarif que hasta aquí habrá esta-
do como pensativo, mirando alguna vez con in-
quietud la puerta de la izquierda, hace un
extremo de dolor, y visto por Ma-
homet, acude á él diciendo.

Mah. Señor::

Tarif Dexame, Mahomet,
 con mis amarguras! Dexa,
 que al dulce sosigo con que
 mi corazon se alimenta,
 entre el martyrio horroroso,
 que padece, Tarif muero!

Mah. Pero que es esto, Señor?
 Aquel espiritu, aquella
 magnanimidad, que siempre
 en tu Alma fue manifesta,
 asi postrada se mira?
 asi abatida se observa?
 El grande Tarif se rinde
 sin que su dolor se entienda?
 Habla, Señor. Qué te aflige?
 O tienes, ó no completa
 satisfaccion de Mahomet,
 que en servirte se interesa,

aun mas que en su propia vida.

Ah, si el Cielo permitiera *ap.*

que yo penetrase de este

tyrano, cruel las ideas,

de modo, que con su muerte

sus culpas, satisficiera!

Intentemoslo. Subsiste

tu silencio? Pues ya de esa

obstinacion, claramente

infero, que te recelas,

que desconfias de mi,

y la lealtad que profesa

al tuyo mi corazon,

no halla la correspondencia

que era justa. Alá te guarde.

Voy lleno de horror! *en accion de irse.*

Tarif Espera,

querido Mahomet. Yo quiero

darte las mayores pruebas

de que soy tu amigo, y que

quantas acciones intenta

executar mi constancia,

(que son muchas, muy diversas,

y grandes,) verlas espero

logradas por tu prudencia,

y fina amistad.

Mah. Deseo

servirte.

Tarif Cierra esa puerta. *por la de la derecha.*

Mah. Solamente en tus preceptos,

se cifra mi complacencia.

Ya está cerrada.

Tarif Pues ahora,

ocultate detrás de esta mampara, y nada, Mahomet, te admire de quanto veas, que mi voz te hará despues, que lo que dudes, entiendas.

Mah. En siendo para servirte, está pronta mi obediencia.

Permita Alá, que instrumento de tu infausto fin, yo sea. *ap.*

Se oculta detrás de la mampara. Tarif saca una llave, pasa á la puerta de la izquierda, la abre, y dice dentro de ella.

Larif Fatima, Fatima. O quanto tan dulce pasion me cuesta!

Fatima. con voz mas alta.

Dentro Fatima. Señor, qué mandas?

Tarif Sal, que tu dueño te espera.

Mah. Qué podrá esto ser? *sale Fatim.*

Fati Rendida

tienes, Señor, mi obediencia.

Tarif En fin, Fatima, esa ingrata quiere que viva, ó que muera?

Fati. Siempre tenaz, siempre esquiva,

mis persuasiones desprecia,

mis consejos aborrece,

y de tu amor fiel detesta.

Tarif Ah injusta! Haz que salga aqui.

Fati. Mi amor, tu gusto desea. *vase por donde*

Tarif Mahomet? *salio.*

Mah. Señor? *saliendo de donde estaba oculto.*

Tarif Vas á ver

de la gran naturaleza

el prodigio de hermosura

7.
mas grande , y el que fomenta
toda la inquietud de mi Alma!

Mab. Pero quien es?

Tarif Ya aqui llega;
ocultate , que despues
sabrás las mortales penas
que padezco!

Mab. Cada vez *ap.*
mi admiracion se acrecienta.

Vuelve à ocultarse , y salen Fatima , y Magda-
lena , ésta con trage Español decente.

Tarif A quien no sorprenderá *ap. viendola*
tan peregrina belleza! *salir.*

Mab. En mi vida vi muger *viendola con*
mas hermosa ! *cuidado.*

Tarif Magdalena
adorada , á quien dedico
un pecho , que por ti alienta;
hasta quando han de durar
los desvios , las tibiezas ,
y los terribles rigores
con que tratas mis finezas?

Mag. Aun mas allá de la muerte,
verás , barbaro , que llegan.

Tarif Y asi me respondes , quando
sabes puedo hacer: :

Mag. Espera:

Qué es lo que puedes hacer?
Reflexionalo. Si piensas
que tu poder me acobarda,
y que tu ira me amedrenta,
te engañas. Jamás tendrá
la muerte cruel , y sangrienta

terrores para asombrarme;
 ni imperio para que pueda
 rendirme á la delinquente
 pasión, que me manifiestas.
 En los animos vulgares
 nada hay, que lograr no pueda
 el temor de aquellos, que
 miran sus vidas sugetas
 á un tyrano, que no hay ley
 de razon, que le contenga,
 y con quien aun la virtud
 de si misma desespera.
 Pero las Almas ilustres
 como la mia, desprecian
 no solo las amenazas,
 sino las crueldades mismas
 de un tyrano como tú.
 Discurre, imagina, piensa
 los tormentos mas atroces,
 y verás, que los tolera
 de modo mi corazon,
 que acredite los desea.
 Veré mi vida perdida,
 mas no mi virtud sugeta.
 Yo nací Christiana: Sigo
 las sacrosantas vanderas
 del verdadero Mesias.
 Quien mi ley santa profesa,
 desde la cuna aborrece
 tu impura, tu falsa secta.
 Me hizo la desgracia esclava;
 vi perecer en las fieras
 olas, á mi amado Esposo;

9
la amable, la dulce prenda
de mis entrañas, y fruto
de mi union infeliz, muerta
quasi vi tambien. Con que
la que tuvo fortaleza
para sufrir un torrente
de desgracias tan funestas,
cómo ha de poder la muerte
confundirla, ó sorprenderla?

Mag. Qué muger tan asombrosa!
solo de oirla me envelesa!

Tarif Con que ese cruel abandono
te merezco? Asi desprecias
mi carácter, y poder,
y de mi furor no tiemblas?

Mag. Tu poder, y tu carácter,
tu los manchas, los afrentas,
y destruyes. Los errores,
Tarif, de los que gobiernan,
todos capitales son,
no hay quien perdonarlos pueda,
pues sirven de abrigo para
que los subditos cometan
sus delitos. Tu furor!
tu furor nada me altera,
porque los males previstos,
no producen tanta pena,
como dan los impensados.
Con resolucion espera
mi corazón, los horrores
de la muerte, que tu fiera
crueldad me promete. Sé,
que el morir es fin, no pena!

se,

sé que es deuda, y no suplicio.
Pues cómo quieres te tema?

Tarif Los alagos no te ablandan,
domesticando á las fieras?

Mag. Y el hombro de la virtud
discurres, que llevar pueda
el peso de la maldad?
Mi corazon la detesta.

Tarif Y al que manda á Argel te opones,
y tus favores le niegas?

Mag. Que manda á Argel! Mal entiendes
el mismo poder que ostentas!
El miserable que está
confundido en la bageza,
apenas es observado
de nadie. Y el que gobierna
es el objeto de todos.
Con que es preciso que sean
sus obras irreprehensibles,
ó que hablen todos mal de ellas.
Mira, que hablarán de ti
los que tus crueldades sepan.
Además, que el justo Cielo,
nunca libra, mi reservá
del brazo de su castigo,
los delitos, las ofensas
de los Grandes, al contrario.
La alta torre, mas expuesta
está, que el humilde techo,
de un rayo á la cruel violencia.
Y en efecto, cree *Tarif*,
que ningún mortal se encuentra
tan firmemente elevado

en las manos de sus mismas
felicidades, y dichas,
que al mismo tiempo no vea
tan vecino el precipicio,
como el trono, que le eleva.

Tarif Con que en fin: *colerico en extremo.*

Mag. No, te irrites;

pues ya ves como desprecia
á tu crueldad, y á tus viles
afectos, mi resistencia.

Tu malignidad, no tiene
veneno, que á Magdalena
pueda pervertir. En fin,
ó tu pasion indiscreta
vence, ó quitame la vida.

y aun entonces, quiero adviértas,
que de tus impuras manos,
mi constante fortaleza
te arrancará la victoria;
porque aunque me mires muerta
por tu rigor, mi cadaver
publicará mi inocencia,
tu maldad, tu error, tu culpa,
mi honestidad, y pureza.

Tarif Fatima, á esa tigre, quita,
aparta de mi presencia,
hasta que piense el castigo,
que merecen las ofensas
que me hace.

Mag. Fatima, vamos.

No retardes ver completa *¿ Tarif.*
tu satisfaccion. Aquí
la víctima tienes. Ella

hallará con espirar, *vanse las dor.*
 el termino de sus penas,
 saliendo del poder de un
 perfido, que quiere sea
 Santuario de la razon,
 el Templo de la impureza.

Tarif Mahomet, amigo querido,
 has visto, has oído aquella *después de haber*
 tan singular hermosura, *cerrado la puerta*
 como singular fiereza,
 que echiza con lo primero,
 y con lo segundo incendia
 mi corazón?

Mah. Si; la he visto;
 la he escuchado: y tan suspensa
 dexó á mi alma su hermosura,
 como su gran fortaleza.
 Pero ella es christiana.

Tarif Cierto.

Mah. Y te atreves á quererla,
 quando la ley te lo impide,
 y Celima ser espera
 esposa tuya?

Tarif Celima,
 ha de hacer mis dichas ciertas.

Mah. Cómo? Ibrahim su hermano,
 nuestro Bey, por cuya ausencia
 estas á Argel gobernando:-

Tarif Mi querido Mahomet, dexa
 replicas vanas; pues nada
 para mi intento aprovechan.
 Oyeme atento, y verás,
 que así como el sol las nieblas

disipa, serán tus dudas
con mis razones desechas

Mah. Todo atencion soy: el Cielo, *ap.*
mis lealtades favorezca.

Tarif Pasó nuestro Bey Ibrahim,
á tratar ciertas materias
de estado, á Constantinopla,
seis meses hace; dispuesta
con Celima, hermana suya,
dexó mi boda, y por esta
causa, me eligió para el
gobierno de esta Regencia.
Que idolatraba á Celima,
mi corazon te confiesa;
mas cambié este amor en odio,
luego, que vi á Magdalena.
Solos dos meses, Mahomet,
se contaban de la ausencia
de Ibrahim, quando Ali llegó
triunfante de las arenas
christianas, á nuestra Playa;
y desembarcando en ella,
apenas supo, que yo
Gobernador de Argel era,
aquella noche á Palacio
vino á hablarme y con secreta
confianza, me declaró
(en fuerza de nuestra estrecha
amistad antigua) que
provida naturaleza,
todas quantas perfecciones
repartió en muchas bellezas;
habia juntado en una

Christiana , que prisionera
 hizo yendo con su Esposo,
 y una hija bien pequeña,
 de Barcelona á Mallorca;
 que en la bizarra defensa
 que hizo el Esposo , murió.
 Que la niña , aunque por muerta
 la lloró la Madre , á causa
 que del temor la violencia
 la sugetó á un parasismo,
 él consiguió que volviera
 á recobrar los sentidos;
 y la guardó con cautela
 de la madre , porque así
 fácil su designio fuera.
 Este fue , el de conducir
 tan peregrina belleza
 regalada á el gran Señor;
 cuya grande recompensa,
 que de él esperaba , creía,
 que haría su dicha cierta.
 Que para esto , desde el punto
 que la hizo saltar en tierra,
 la guardaba cuidadoso,
 donde ninguno pudiera
 ver su rostro , y que á la niña,
 que ocho años contaba apenas,
 tambien guardaba ; mas que
 me pedía las tuviera
 yo en Palacio ocultas , hasta
 su marcha , * porque así fuera
 su proyecto egecutado
 mas secretamente. A esta

amistosa pretension,
 accedi; y á Magdalena
 traxo á la noche siguiente.
 Yo quedé admirado al verla;
 me arrebató el corazon
 su hermosura: y con cautela
 disimulé con Ali;
 mas para que las ideas,
 que formé rapidamente,
 se mirasen evidencias,
 hize, que me condugesen
 la hija tan preciosa, y bella,
 de la admirable cautiva,
 de quien yo ya esclavo era;
 y en otro quarto la puse,
 pues la madre la cree muerta.
 Dispuso su marcha Ali;
 y contemplando yo que era
 arrancarme una porcion
 del alma, si á Magdalena
 le entregaba, á Mustafá
 ordené que muerte diera
 á Ali una noche en su casa;
 y él lo hizo de tal manera,
 que hasta ahora, no se ha sabido
 quien el delincuente fuera.

Mab. Perdona que te interrumpa.

Con que por ti tan sangrienta
 muerte dió Mustafa á Ali,
 que á Argel causó tanta pena?

Tarif Para remediar las mias,
 fue preciso que muriera.

Mab. Traydor, cruel, y á sesinet

Y ahora que es lo que hacer piensas?

Tarif Ya sabes que Ibrahim dexó dispuesto, que si su ausencia á los seis meses llegaba, el dia, que se cumplieran me casase con Celima. Mañana este plazo llega; me casaré con Celima; me alzaré con la Regencia, á ti dichoso te haré, y lograre á Magdalena.

Mab. Y cómo ha de ser todo eso?

Tarif Facilmente. A penas sepa que Ibrahim se regresa á Argel, en el camino haré tenga el mismo tragico fin, que Ali. A Celima la espera despues un veneno: quito á Muley, que es quien pudiera hacerme rostro, la vida, y no hay peligro, que tema. Y aunque miras tan constante, tan heroyca resistencia en la christiana, que adoro, su hija ha de ser la que de ella me haga dueño. O, bien pensado està todo. Pero es fuerza, que como mi fiel amigo ayudes, y favorezcas mis intenciones: que luego verás como Tarif premia (con la muerte) tus lealtades. Dame los brazos en prueba

de nuestra fiel amistad,
y juremos será eterna.

Mab. O, quien pudiera arrancarte
el alma! Dar muerte piensa
al Bey, y á Celima! Cielos,
favorezedme!

Tarif. La puerta vuelve á abrir. Ahora es preciso
que á Celima, Mahomet, veas,
y la digas, que mañana
quiero, que mi Esposa sea,
pues su hermano lo dispuso.
Yo bien reconozco, que ella
no irá gustosa á este lazo.
A él tambien voy con violencia;
pero me es preciso hacerle,
para que quando se advierta
la muerte del Bey, recayga
en mi solo esta Regencia.
Con que tú aconséjala
con discrecion, y prudencia,
para que mis intenciones
lleguen á ser evidencias.

Mab. Lo haré así. Yo dispondré,
que antes, que lo logres, mueras.
permitid, sagrados Cielos:

Tarif. Grande Alá, mi amor te ruega:
Los 2. Que lleguen á conseguirse
mis ansias, fines, é ideas.

*Al irse Mahomet por la derecha, y Tarif por la
izquierda, sale Zorayde por aquel lado,
y se detienen los dos.*

Zoray Señor?

Tarif Zorayde, que traes?

Zoray Poner en tu inteligencia,
que aquel anciano cautivo
Español, que hacen ya cerca
de veinte años que por orden
del Bey, Padre del que hoy reyna
en Argel, estaba en una
mazmorra con su cadena,
de espirar acaba.

Tarif Y qué
causa dió para una pena
tan atroz, esé infeláz,
que hace, que le compadezcan
mis lagrimas?

Mab. Como finge, ap.
y excede á las mismas fieras
en crueldad! Ese cautivo,
mereció, que la postrera
pena, Abdalá le impusiese;
pero usó de su clemencia
con él. Despues te diré
su delito.

Tarif Sea el que sea,
el perdonar siempre es gloria.
Tu tendrás la llave de esa
mazmorra?

Zoray Si Señor: esta es. á Zoray.
la saca y se la da.

Tarif El cadaver está en ella?

Zoray Alli permanece.

Tarif Y dónde
está esa prision?

Zoray Su puerta,
da á lo último del jardin.

Tarif Bien: en mi despácho espera. ~~vase Zoray~~

Zoray Para servirte nací. ✓

Tarif Todos, Mahomet, me respetan,
 porque á todos enveleso,
 con una falsa apariencia;
 porque así para mis fines
 importa. Pero una idea
 me ocurre, que puede hacer
 se me rinda Magdalena.

Mah Y qual es?

Tarif Darla un tormento,
 que hasta la naturaleza
 se horrorizará de oírle.

Mah. Pero á la que tanto aprecias,
 así quieres afligirle?

Tarif El que hallar la vida espera
 en el veneno, le beba
 por mas que el hacerlo sienta.
 Voy á disponer, que le venga
 al dueño mío, á la estrecha
 prision, á donde el cadáver
 compañero suyo sea;
 cuyo horror, preciso es la haga,
 que á mi gusto condescienda
 prontamente. Habla á Célina;
 mientras esta providencia
 se egecuta, pues prevengo
 todas mis dichas en ella.

Mah. Si esto hace con lo que adora, *ap.*
 qué hará con lo que aborrezca?
 voy á darle muerte; pues *ap.*
 de horror su crueldad me llena. ~~vase.~~

Tarif Sirva Mahomet á mis fines,

que despues yo haré que muera. *vase.*
Salon corto. Sale por la derecha Zulema, y por la
izquierda Celima sobresaltada.

Celi. Vino Mahomet?

Zule. No Señora.

Celi. Qué mortal fatiga pasó!

Y Muley?

Zule. Tampoco.

Celi. Observa,
 observa con gran cuidado,
 Zulema, si de los dos
 alguno llegará mi quarto,
 y avisame prontamente. *Vase Zulema.*
 O quanto padezco! ó quanto
 los dos tardan! Mas Zulema, *sale.*
 qué traes?

Zule. Muley ha llegado.

Celi. Que entre al instante! A Mahomet,
 que haga lo mismo en llegando.
 Mas si adviertes, que Tarif
 aqui viniese, tel encargo
 me avises, sin que él lo advierta.
 Esto, de ti fio.

Zule. Aguardo
 saber cumplir á tu gusto,
 lo que pones á mi cargo. *vase y sale*

Muley A tus pies, bella Celima, *Muley,*
 mi vida, y alma consagro.

Mahomet, no vino?

Celi. Ah Muley!

con cuántas ansias batallo!

Aun no ha venido!

Muley Y qué sientes?

qué

21
qué re desconsuela ? Acaso,
podrá el injusto Tarif,
hacer que le des la mano
violentamente ? Podrá
arrebarar el tyrano,
de mi corazon la dulce
prenda mia , que idolatro,
qué eres tu ?

Gelim. Pero no adviertes,
que así lo dexó mi hermano
dispuesto? Mañana cumplen
los seis meses (cruel quebranto !)
de su ausencia ; y su orden fue,
que si cumplia este plazo
sin haber él vuelto á Argel,
fuese Tarif desposado
connigo inmediatamente.

Yo , que siempre rezelando
estuve este fatal golpe,
mi adversion , mi horror , mi espanto
solo al verle , le mostré
con eficacia , cuidado,
y claridad , por si así
desistia de este lazo.
Mas él , ó bien cauteloso,
ó bien vengarse pensando
de mi desden , quando fuese
mi Esposo , tan al contrario
ha procedido , que nunca
queexas me dió de mi trato,
pues con fingir no entenderlo,
consiguió disimularlo.

Sus maldades , injusticias.

las tiranias que ha obrado,
 y aun de las de que es capaz
 su corazon inhumano,
 por Mahomet, por ti, y por mi,
 las sabe Ibrahim mi hermano;
 mas ni viene, ni contexta,
 ni pone remedio al daño.

Luego qué hacer deberemos,
 si quiere ese temerario
 violenrarme á ser su Esposa?
 Muley, yo muero!

Muley En tal caso,
 tengo amigos, y parciales,
 tengo de Tarif contrarios
 infinitos; y en fin, tengo
 esta fé con que te amo,
 el dolor de ver rendida
 tu bondad, entre los brazos
 de la tirania, y tengo
 todo el furor, y los rayos
 de mis zelos, que es lo mas.
 Con que con apoyos tantos
 no haré, que antes que á ti se una
 muera Tarif á mis manos? *Sale Mahome.*
 Pero Mahomet llega.

Celi O Cielos!
 que traes, Mahomet? tan turbado,
 con tal sorpresa tu rostro,
 que hemos de pensar?

Mab. Que el daño,
 que á todos nos amenaza,
 siendo el que pensamos tanto,
 se queda (temblando estoy!)

1023
muy atras del que pensamos.

Muley Pues que ocurre?

Celi. Solicita

Tarif, que le dé mi mano?

Mah. Eso fuera lo de menos

Muley Pues que intenta?

Mah. Asesinarnos

á todos, sin que el Bey sea
libre de su impío brazo.

Los 2. Que dices?

Mah. La verdad. Todos

sus fines, me ha declarado.

No estamos aqui seguros

para que los oigais; vamos,

á otra estancia mas oculta;

pues temo que este tirano

nos observe; y prevenid

para oir delitos tantos,

la constancia mas heroica—

y el valor mas extremado;

por que aun la naturaleza

tendrá horror al escucharlos.

Seguidme, y el justo Cielo

en tan infeliz estado:—

Los 3. Nos de para resistirle,

su auxilio, favor, y amparo, *vanse.*

Otro Salon corto. Salen Zorayde, y Tarif.

Tarif Zorayde, conduce aqui

los Cautivos, que á tu cargo

están, inmediatamente;

y dispon vayan pasando

de dos en dos por delante

de mi presencia, despacio.

No te detengas: *vase.*
 Zoray. Voy luego
 á executar tus mandatos.

Tarif Esto ha de ser. Quantos medios
 me vaya mi amor dictando
 para ver si á Magdalena,
 rindo , es fuerza practicarlos,
 y si al fin nada consigo
 muerte horrible la preparo.
 Qué angustias no pasará
 en la Mazmorra! Y acaso,
 mi corazon no las siente?
 Pero si su amor no alcanzo,
 no deberé pretenderlo,
 por los medios mas estraños?
 Ella estará horrorizada,
 á un difunto acompañando.
 Pues ahora la ocasion és
 de que produzca su amargo,
 y horroroso sentimiento,
 lo que mi alma esta anhelando.
 Para esto , de los Cautivos
 registrará mi cuidado
 los rostros. El interior,
 está en ellos retratado;
 rara vez se hallará un
 buen semblante , en un malvado;
 y siendo la sangre noble,
 nunca puede ser ingrato.
 El que elija , ha de ser quien:-
 Mas ya Zorayde ha llegado. *Sale Zorayde.*

Zaray. Los Cautivos están prontos;
 pero vienen custodiados

de la guardia

Tarif Que entren todos. *vase Zorayde*

Que crueles fatigas paso !

Van saliendo los Cautivos de dos en dos haciendo profunda reverencia á Tarif, y atravesando la Scena.

Delante de ellos saldrán algunos Moros en fila con los sables desembaynados, y presentados en el brazo. Igual número, y en los propios terminos, vendrá detrás, y el ultimo Zorayde. Tarif los mirará con cuydado; y al pasar D. Nicasio, que vendrá de los ultimos, le hace detener.

Tarif Quede este Cautivo aqui

sin cadena, y al trabajo

conduce á los demás. Dime

Despues de haberse retirado todos.

como te llamas?

Nic. Nicasio

de Madrid, para servirte.

Tarif. Tu semblante me ha informado

(por que pocas veces miente)

que eres noble, y que un encargo

que pienso hacerte, sabrás

con honor desempeñarlo.

Nic. Noble nací. Si me encuentras

util para qualquier caso

que te importe, manda, y créé

procederé como honrado.

Tarif Asi lo espero. Tu patria

qual es?

Nic. Barcelona.

Tarif Y quanto

tiempo, hace que estás Cautivo?

Nic. Habrá ya lo menos quatro

meses.

Tarif Deseas ver la Patria?

Nic. El animo acostumbrado
á los rigores del mal,
solo en él tiene descanso.
Yo perdí en mi cautiverio
los mas amables pedazos
de mi corazon! Dichoso
seria, si el suelo patrio
á pisar volviera para
entre mi pecho estrecharlos;
mas faltaron para siempre,
y para siempre faltaron
mis felicidades. Nada
deseo: entre los quebrantos
de las prisiones, ultrages
que en mi cautiverio padezco,
y entre los mismos horrores
de la muerte, es donde aguardo
el alivio de mis males,
pues son tan fieros, y amargos,
que solo la muerte tiene
imperio para acabarlos!

Tarif Pues que, tantas son tus penas?

Narc. No hay facultad en mis labios
para expresarlas, ni para
sentirlas, bastante llanto
en mis ojos.

Tarif Pues haz cuenta,
que aqui dos tristes estamos;
tú, mi remedio has de ser,
y yo el tuyo. Estoy amando
á una cautiva Española;

y ella me desprecia tanto,
 que confiado de mi propia
 ciega pasión, y arrastrado
 de su desden, que la pongan
 con un difunto he mandado,
 en una mazmorra. No
 te admires; pues causando
 este martirio horroroso
 en ella el mayor espanto
 he pensado así rendirla.
 Si alguna vez has amado
 no estrañes, que de unos medios
 me valga, tan poco usados;
 que el que se ahoga, *no repara*
 el agua que bebe.

Nicas. Es claro;
 mas permíteme te diga,
 que eso que amor has llamado,
 no es amor.

Tarif Pues qué es?

Nicas. Un bruto
 deseo: un desordenado
 barbaro apetito. Cómo
 puede amor ser un estrago
 tan cruel, tan horrible, que *es*
 preciso, que horrorizando
 á la humanidad esté!

El que ama, vive en lo amado,
 y en no ser correspondido,
 se hace amor mas extremado,
 pues morir por lo que se ama
 es el merito mas alto.
 Cómo has de amar tú, oprimiendo

lo que crees, que estas amando?
 El juicio, que al ver mi rostro
 formaste, no ha de ser falso.
 Tu eleccion quiero pagarte,
 si oyes mis avisos grato,
 y los executas. Esa
 vil pasion, está manchando
 tu caracter. Pues haz que ella
 te produzca eterno aplauso.
 Esto se logra, Tarif,
 solo á la Abeja imitando,
 que de las flores amargas
 hace un panal delicado.
 Dignas son aquellas glorias,
 que se consiguen triunfando
 de los enemigos; pero
 inmortales las que hallamos
 venciendo nuestras pasiones.
 Si la tuya vences, te hallo
 mas grande, que la fortuna;
 pues si ella hizo desgraciados,
 tu harás dichosos. Contempla,
 que de un amor violentado
 solo se cogen espinas,
 aunque se siembren halagos.
 A esa Cautiva, tan digna
 del nombre glorioso, y santo
 de Christiana, premia la
 su honestidad, y recato,
 dandola la libertad,
 y serás muy celebrado.
 Quien para una accion heroyca
 no tiene valor, es claro

que su corazón no fue
para tal gloria formado;
porque donde son los medios
viles, es por lo ordinario
el fin infame, y traydor
aquel que aspira á lograrlo.

Estos sentimientos míos,
ya ves, que no están dictados
por pasión alguna. En ellos
ni de gloria, ni de aplauso,
encontrarás ambición.

Quisiste que tus cuidados
supiera: y esta confianza,
Tarif, te la satisfago,
con persuadirte á que seas
prudente, y no temerario.

Tarif. Ya ves, que soy lo primero,
solo en haberte escuchado
con tanta tranquilidad.

Mas tus consejos son vanos;
ó he de rendir la Cautiva,
ó ha de ser su fin infausto.

Esto quiero que la digas
en la mazmorra. Christiano
eres como ella, y su Patria
es la tuya. De ti aguardo
que la sepas reducir

á mi deseo; pensando,
que en tu persuasión depende
que terminen mis cuidados;
y que tu, y ella seas,
dichosos, ó desdichados.

Nicas. Con la mayor eficacia

en eso servirte aguardo;
que una cosa es mi consejo,
y otra, Tarif, tu mandato,
Dios mio, gracias os doy
porque poneis á mi cargo
esta Christiana. Yo haré
que antes muera, confesando
vuestra catholica ley,
que mire su honor manchado.

Tarif Pues en fe de tu promesa
quiero que al punto, Nicasio,
á la Christiana hables. Ven, *N*

Nicas. Vamos. Gran Dios, en mis labios *ap.*
poned vuestra gracia, para
persuadirla, y agradaros. *2. Vanse*

Mazmorra larga, que figura un subteraneo de piedra tosca. A la derecha habrá una puerta sobre quatro, ó seis escalones, que tendrán su balaustre, por la qual se baxa á la mazmorra. La Scena estará alumbrada con la escasa luz de una negra lamparilla, que habrá á la izquierda. En medio del teatro estará D. Bernardo, viejo venerable, tendido en el suelo, como muerto. Cerca de él habrá un banquillo; Magdalena tendrá, apoyado el brazo derecho sobre el balaustre de la escalera, y la frente sobre la mano: así permanecerá un momento, haciendo los mayores extremos de aflicción.

Despues de ellos con voz triste, y melancolica dice.

Magd. Providencia adorable,
eterno Ser, Dios mio,
á vos ofrezco solo
mis ansias, mi dolor, llanto, y suspiros.

Lo horrible , y pavoroso
 de este funesto sitio,
 ni confunde , ni asombra
 el pequeño caudal de mis sentidos.
 Yo , Señor , no me quejo
 del amargo conflicto
 en que estoy , que al que os pide,
 nunca pueden faltar vuestros auxilios.
 Libradme de las iras
 de aquel fiero enemigo,
 del cruel Tarif , que intenta
 que de mi honestidad , pierda los brillos.
 Mas quien podrá vencerme,
 si está fortalecido
 de vuestro poder sumo,
 ó Dios amable el debil brazo mio?
 Vengan ansias , pesares,
 tormentos , y martirios,
 que mi corazon antes
 será despedazado, que rendido.
 Ah , Nicasio del alma !
 amado esposo mio !
 Ah , querida Laurencia !
 Hija del corazon! Ah, como vivo!
 Los dos murieron , Cielos
 y quedó solo el vidrio
 mas delicado para
 sufrir de la impureza horribles tiros!
 Mas nada me confunde:
 ni temo ni me afligo;
 mas heroico es el triunfo,
 quando mas extremado es el peligro.
 Un cadaver Christiano

es compañero mio;
y ya, Señor, advierto,
que mirais por mi honor en permitirlo.
Aqui está bien seguro;
conservadlo , Dios mio,
asi siempre , aunque pase
mi cuerpo en su defensa un cruel martirio.

Busquemos el cadaver *Camina despacio al*
con animo tranquilo, *lado izquierdo*
que si aqui permanezco
el verle muchas veces es preciso.

El temor la primera
ha de causar su oficio;
y serán , mientras mas en verle tarde,
mas dilatados los tormentos mios.

Ruido de llave en la puerta.

Mas parece que en aquella
puerta se ha causado ruido.
Si : gente viene con luz:
Tarif será. Valor mio, *Abren la puerta.*
acredita eres Christiano,
y Español.

Se retira al lado izquierdo. Salen , y bajan por la es-
calera Zorayde con una bacha encendida , que colo-
cará en un mechero que habrá á lo ultimo del balaus-
tre , iluminandose aqui la Scena , y Don

Nicasio.

Zoray. Baxa conmigo. *Despues de haber puesto*
Ya tienes llena de luz *la bacha en su lugar.*
la mazmora ; y ya he cumplido
lo que Tarif me ha mandado.
Procura tu hacer lo mismo,
y llama á la puerta , quando

te parezca que es preciso;
que para abrir estaré
en ella.

Nicas. Quedo advertido. *Vase Zorayde, y cierra*

Magd. Ellos han estado bablando; *la puerta.*
pero nada he comprehendido:
Uno se fue, y ha quedado
otro, y segun su vestido,
él es Christiano.

Nicas. El primer
objeto, que aquí percibò,
es el cadaver. O, Cielos!
El corazon con latidos
fuertes, parece que quiere
salir del centro nativo.

Pero á la Christiana veo.
O gran Dios! El labio mio
iluminad, porque logre
dar á su esfuerzo mas brio.

Magd. Hombre, qualquiera que seas,
por qué, ó á qué te han trahido
á este seno, donde habitan
el luto, y el horror mismo?

Nicas. Valgame Dios! esta voz *apart.*
me parece que la he oido
otra vez.

Magd. No me respondes?

Nicas. Solo vengo á hablar contigo,

Magd. Eres Christiano?

Nicas. Profeso

la sagrada Ley de Christo. *él, y ella caná-*

Magd. Pues ya nada temo. Dime *nan á unirse.*
lo que quieres. Mas qué miro?

Nicas. Qué advierto?

Los 2. Esposo del alma?

Nicas. Magdalena:

Magd. Dueño mio?

Nicasio amado, ¿tú vives?

Nicas. Ojala que fenecido

hubiera en las olas, para

no sufrir ahora el martirio

de verte en tan cruel estado!

Magd. Qué estado? si á Dios sirvo

en él, en lugar de pena

nos debe dar regocijo.

Mi alma sea objeto de todas

las miserias: combatido

mire yo á mi corazon

de los mas grandes martirios,

pues Dios preservó tu vida

de tan inmensos peligros.

Nicas. Todos los doy, dulce Esposa,

por bien empleados, pues miro

la constancia de tu pecho,

tu honestidad, y exquisito

valor, para resistir

los viles, torpes designios

de Tarif.

Magd. Pues qué, ya sabes?::-

Nicas. Todas las instancias que hizo

el barbaro por rendirte;

y este inhumano castigo

á que su crueldad monstruosa

te reduxo, por lo mismo.

A mí, para seducirte

á que des premio á su indigno

amor

amor, me eligió. Contempla
si este acaso, no es preciso
que sea disposicion
del Cielo; pues:-

D. Bernardo volviendo en sí con voz moribunda dice.

Bern. Ay Dios mio!

Nicas. Valgame el Cielo! *Sorprendidos de temor.*

Magd. El cadaver:-

Bern. Señor, en tu amor confío, *á media voz.*
que olvides lo justiciero,
y uses solo lo benigno
con quien tanto te ofendió,
como yo.

Nicas. Esposa, está vivo,
no temas; ven, que sus voces
destrozan el pecho mio.

Señor:-

llegan á él.

Bern. Quién llama á un cadaver?

Los 2. Quien desea vuestro alivio.

Bern. No puedo moverme. *haciendo por incorporarse.*

Narc. Pues

incorporarle es preciso.

Ayudame, Esposa mia. *le incorporan.*

Magd. Y con que gusto! Un vanquillo
hay aqui, sentemosle
en él.

lo hacen.

Bern. O buen Dios! Qué miro!

Ya todo mi desaliento
parece se ha confundido,
y que es otra nueva vida
esta infeliz, que respiro!

Trage de mi amada Patria; *tentando uno y otro*
trage Christiano; vestido. *vestido.*

Español, que ya han pasado
 veinte años, que no te he visto:
 tû eres quien me vivificas:
 tû el que inspiras nuevos brios
 á mi flaqueza, y tû, en fin,
 quien causas el regocijo
 á mi corazon. La muerte,
 no puede tener dominio
 ya para afligirme, si
 en los brazos compasivos
 de Christianos, y paysanos,
 fallezco; porque imagino,
 que Españoles sois.

Los 2. Es cierto.

Bern. Y de qué tierra?

Nicas. Nacimos

en Barcelona, Señor.

Bern. En Barcelona? que he oydo?
 esa es mi querida Patria.

Vuestros nombres, y apellidos
 quáles són?

Magd. Soy Magdalena

de Valcarcel, y :-

Bern. Dios mio.

Hija de Don Juan Valcarcel? *con extre-*

Magd. Si Señor.

ma inquietud.

Bern. Pues fue mi Primo.

Llega á mis brazos, querida
 Sobrina.

Magd. Ah, mi amado tio!

se abrazan.

Nicas. Qué encuentro tan prodigioso!

Y yo soy, para servirlos,
 esposo de Magdalena.

Bern. Tu nombre?

Nicas. Voy á decirlo.

Don Nicasio de Madrid.

Mi Padre:-

Bern. Yo lo soy, hijo

del alma mia! tu Padre

Don Bernardo soy.

Nicas. Qué he oydo! *se abrazan tiernamente.*

Padre de mi corazón!

Bern. Pedazo del pecho mio,

hijo de toda mi alma!

Ah! Porque raros caminos

Dios nos ha juntado aqui!

del gozo pierdo el sentido!

Me falta la voz! Parece

me amenaza el parasismo

postrero! Llevadme presto,

hijos adorados mios

á aquel lado, donde tengo

mi infeliz lecho!:- Yo espiro!

Cae desmayado en los brazos de Nicasio.

Nicas. Ah, Padre del alma mia!

Magd. Nicasio, no hay que afligirnos,

que tiene pulsos. Su mucha

debilidad, y el preciso

sumo gozo de encontrarnos,

le ha causado este deliquio.

A su lecho le llevemos,

que en él creo encuentre alivio.

Nicas. Dices bien. Piadoso Cielo:-

Magd. Dios clemente:-

Nicas. Dios benigno:-

Los 2. Sacadnos de tantas ansias,

males, penas, y peligros.

Conducen á D. Bernardo al lado izquierdo. Cae el telon , y se da fin á la Jornada.

JORNADA SEGUNDA.

LA MISMA MAZMORRA
con que acabó la primera Jornada, D. Nicasio , y Doña Magdalena estarán como sosteniendo á D. Bernardo.

Bern. **P**Ues he recobrado algunas fuerzas , hijos míos , quiero acabar de oír vuestra historia, tan lastimosa.

Nicas. En efecto,
al año de estar unidos
yo , y mi Magdalena , el Cielo
nos dió una hija.

Bern. Y donde esta ?
Magdalena hace un extremo de dolor.

Nicas. Aun no se su paradero!
Se crió Laurencia , que así
se llama , con los preceptos
propios de la Religión,
y de nuestro nacimiento.
En ella naturaleza,
formó el mas precioso objeto
de las gracias. Ya contaba
ocho años , quando su Abuelo,

y Padre de Magdalena,
 que está en Mallorca de asiento,
 nos instó tanto por verla,
 que fué fuerza obedecerlo.
 Nos embarcamos: y el dia,
 que salimos, nos fué el viento
 contrario. Estendió la noche
 sus tristes sombras. Hirieron
 los ayres con mas teson
 á las olas. Con tremendos
 choques, estas á la Nave
 furiosas la combatieron;
 y en fin, Señor, la borrasca
 fue tal, que los Marineros
 sus horrorosas blasfemias,
 en suplicas convirtieron;
 y lo que antes maldiciones,
 fueron votos para el Cielo.
 En este estado, dos Naves
 Argelinas, embistieron
 á la nuestra destrozada;
 y con un activo fuego,
 y griteria, empezaron
 á abordarla. Yo, sintiendo
 aun mas, que la misma muerte,
 perder los dulces objetos
 de mi alma, animando á todos,
 doy en los Moros resuelto.
 Hice una heroyca defensa,
 pero al fin, tantos se vieron
 contra mí, que desarmado,
 y derrivado en el suelo,
 á la vista de mi Esposa

me hecharon al mar, creyendo
 que muerto estaba. Nadés
 escucharon mis acentos
 lastimosos otros Moros;
 los cuales, me recogieron
 en el Esquife, y á la otra
 Nave, ay Dios! me conduxeron.
 En Argel desembarcamos,
 sin haber otra vez vuelto
 á ver á mi Esposa, é hija.
 Soy del Bey cautivo; pero
 éste está en Constantinopla;
 y dicen, que en tanto extremo
 es piadoso, como injusto
 Tarif, en quien el gobierno
 de Argel hoy reside: el qual,
 para lo que sabreis luego,
 aqui me conduxo. Padre,
 yo deciros mas, no puedo;
 solo aguardo, que mi Esposa
 explique, como á este Puerto
 llegó, y que es de nuestra hija:
 pues por ignorarlo, siento,
 que á mi corazon destrozan
 el dolor, pena, y tormento!

Magd. Yo quedé en la misma nave,
 cubierta de aquel tremendo
 dolor, que puedes pensar
 produciria en mi pecho,
 el ver arrojar al Mar
 al que es de mi vida dueño.
 A nuestra hija, al ver mi llanto,
 de los Moros el estruendo,

y la falta de su Padre,
la dió un accidente fiero.

La recogí en mi regazo,
bañando su rostro tierno,
con lagrimas abundantes.

Con suspiros, y lamentos,
repetí tu nombre muchas
veces. Me vió en este tiempo

Alí, que era el Capitan
de las Naves; y á despecho
de mi maternal amor,

arrancó cruel, y sobervio,
de mis brazos á Laurencia,
y me encerró en el momento

en la Camara de Popa;
á ninguno permitiendo
me hablase, ni viese. Omito

expresar mis sentimientos
en tan triste situacion;
porque es facil comprehenderlos,

y difícil explicarlos
de la manera que fueron.
Dos dias estuve así;

Alí entró á verme al fin de ellos;
preguntelé por Laurencia,
y él me respondió:: Ya ha muerto!

Nic. O buen Dios! Fortalezad
mi corazon!

Ber. Y fue cierto?

Mag. Si Señor!

Ber. Qué cruel dolor!

Nic. Ahogueme el sentimiento!

Ah, hija del Alma mia!

Ber.

Ber. Hijo , Decretos del Cielo, y nuestra resignacion debe con constancia obedecerlos. En fin , qué pasó en la nave!

Mag. Una noche , con secreto, de ella , Señor , me sacó Alí. Llevóme al momento á Palacio , y á Tarif me entregó ; el qual , pretendiendo triunfar de mi honestidad, me encerró en un aposento, con Fatima , criada suya á la que mil honras debo. El instó en rendirme: Yo le traté con el desprecio; hasta que hoy mandó ponerme en este lugubre encierro, pensando estabais difunto; para que el horror , el miedo, y la amargura , me hiciesen facil á su injusto afecto. Mas Dios me dió resistencia ; aqui á mi Nicasio enquentro; y con él , son ya mis penas, glorias , dichas , y consuelos.

Nic. Tarif me eligió (ignorando que es Magdalena embeleso de mi Alma , y mi dulce Esposa,) para que á su torpe anhelo, facilitase rendirla con persuasiones , con ruegos, y amenazas. Nos hablamos, y en fin , nos reconocemos,

y Dios, que hizo ya lo mas,
quien duda, que haga lo menos;
que es darnos la fortaleza
necesaria, para vernos,
por el rigor de Tarif,
en los mayores tormentos?

Ber. Y ese barbaro pretende
manchar el honor tan terso
de Magdalena? Hija mia,
el poder, que al Universo
domina, poder no tiene,
ni jurisdiccion, ni imperio
contra nuestro honor. El puede
combatirnos en extremo;
mas no lograr destrozarle,
si nosotros no queremos.
Oh, feliz una, y mil veces
nuestra España, donde vemos
no reciben las bellezas,
violencias, sino respetos
de sus amantes! Qué queda
que perder al bello sexo,
perdida la castidad!

Todas las virtudes, creo
que admiten restauracion;
pero esta no, no por cierto,
porque es irrecuperable
su perdida. El justo Cielo,
por nosotros velará.
Estad ahora un rato atentos,
y sabreis mi lastimosa
historia, en pocos momentos.
Apenas naciste, fue

muerta tu madre. A Dios ruego,
que en descanso esté. Tenias
solos tres años, y medio,
quando salí para Oran
de Barcelona, con cierto
encargo del General
de aquel Presidio. A lo lexos,

divisamos una nave,
que al parecer la tuvieron
por Francesa los pilotos;
y esto fue quien dió fomento
para dexar se acercase
á la nuestra; pero presto
con la Vandera Argelina,
fue nuestro error descubierto.

El combate de una, y otra
parte, fue duro, y sangriento;
pero al fin, nos cautivaron,
y á estas Playas condugeron.

De esta barbara Regencia,
era Bey en aquel tiempo
Abdalá, padre del que

nos manda. Un Moro soberbio,
me compró; cuyo cruel trato,
por horrible no refiero.

A los tres meses, llegaron
quatro naves á este Puerto,
Francesas, con poca gente.

Yo tuve noticia de esto;
y convoqué á los cautivos
Españoles, con intento
de tomar una de aquellas
naves, y escaparnos. Ellos,

aceptaron mis instancias,
 y por Gefe me eligieron,
 de esta empresa heroyca. Al punto,
 con un animo resuelto,
 de las armas de la guardia
 de Palacio, fuimos dueños;
 y con ellas, libertad
 clamamos: A estos acentos,
 se presentó el mismo Bey,
 con un esquadron completo
 de Moros, para rendirnos:
 mas como leones fieros,
 los embestimos, dexando
 de cadaveres cubierto
 todo aquel campo. Acudió
 nueva fuerza, y ¡ya perdiendo
 las nuestras con el cansancio,
 al fin, hijo, nos rindieron.
 Abdalá (cuya sentencia
 debiera haber sido exemplo
 contra iguales atentados)
 era piadoso en extremo,
 y se contentó con darnos
 por castigo, eterno encierro:
 En esta mazmorra entramos
 ocho; ya los siete han muerto;
 y en ella he vivido veinte
 años, y mas: porque el Cielo
 me ha conservado la vida
 para darme hoy el consuelo
 de veros, y de alentaros
 á los martirios, que espero
 suframos de ese tirano

Tarif, por su vil deseo;
 mas resistamosle, pues
 la severidad del Cielo,
 las mas veces nos castiga
 con aquellos mismos medios
 que ofenden á su Potencia.

Y aun es el propio instrumento
 de nuestras culpas, azote
 para los castigos nuestros
 Hijos mios, el vivir,
 solo es un simple deseo
 de nuestra naturaleza.

Pérdida, que con el tiempo,
 se debe experimentar,
 sin que haya ningun remedio,
 no ha de sentirse, si está
 libre de remordimientos
 la conciencia; y si logramos
 el martirio, qué mas premio?
 Qué mas gloria? Si, hijos mios;
 á él con amor aspiremos,
 que de este modo se logra,
 dicha, gozo, y bien eterno.

Nicas. Asi lo ofrecemos, Padre;
 pero dar respuesta debo
 al temerario Tarif,
 del encargo que me ha hecho.
 Mi querida Magdalena,
 aguardo, que hoy dé á su sexo
 un exemplar de heroismo,
 por su castidad muriendo.

Magd. Si lo haré, Nicasio mio;
 y tu mismo verás llevo.

hasta el sepulcro tu imagen,
que en el corazon conservo,
unida á mi honestidad.

Y es mi amor en tanto extremo,
que el quexarme olvidaré,
por no darte sentimiento.

Nicas. Pues seguidme, que la puerta
nos la abrirán al momento.

Bern. Vamos: y en tanta amargura:-

Magd. Tantas ansias:-

Nicas. Y tormentos:-

Los 3. Dadnos, Cielos, fortaleza,
constancia, amparo, y consuelo,

Se dirigen á la escalera, y al empezar á subirla
cae el telon de salon corto, y salen Mahomet,
Muley, y Celima, como recelándose.

Mul. Nada hay que temer: porque
Zulema está con cuydado
para avisar si Tarif
viniese aqui.

Celim. Ya enterados
por tí, Mahomet, de las muchas
crueldades, que ese inhumano
piensa executar, qué harémos?
Pues mi pecho está pasando
las mas fieras amarguras,
y los mayores quebrantos!

Mul. Nada, Celima, te aflija.
En el momento yo parto
á hacer que mis confidentes,
entiendan los atentados,
que medita ese traidor:
y á que en el mismo Palacio

se le asegure , hasta que
se dé noticia á tu hermano
de todo. Mahomet , por otra
parte , hará^{lo} mismo : y quando
todos falten á un castigo
tan justo , sabrá mi brazo
separarle de los hombros
la cabeza á ese tyrano.

Mab. Lo mismo ofrezco. Ninguno
se negará á empeño tanto:
pues la malignidad , siempre
la aborrecen los honrados.

Celim. Pero el vicio , siempre tiene
mas séquito de malvados,
que de buenos la virtud:
y teniendo acreditado

Tarif , que es centro de aquel,
discurres , Muley , acaso,
que no tenga quien apoye
sus intentos temerarios?

Mul. Mas todos esos, Celima,
solo estarán á su lado,
hasta ver á la razon
sus delitos castigando.

Que entonces , temerán todos
ver por sí iguales estragos.

Tarif , contra el Bey maquina;
solo esto considerado,
no es indispensable excite
á furor , hasta los actos
de la mas noble prudencia?
Quien disimula al malvado,
se hace cómplice como él,

en el crimen meditado.
Luego podrémos nosotros
tolerar delitos tantos?

Mab. Son eficazes, y claras
tus razones. No perdamos
el tiempo, Muley; que en estos
importantisimos casos,
el que se anticipa, lleva
la mayor ventaja. Vamos.

Gelim. Esperad::- Qué confusiones
hoy nos amenazan! Quántos
desdichados fines! Yo
tengo por mas acertado
buscar medios mas suaves;
pero que fuesen causando
el mismo efecto.

Mul. Esos medios,
quales pueden ser? El daño,
que al principio no se corta,
y mas de esta especie, tanto
cuerpo toma en poco tiempo,
que es imposible cortarlo.
Tarif, no está tan seguro,
que pueda temor causarnos
el aspirar á su muerte,
ni el darsela; pero aun quando
establecido estubiera
en su gobierno tyrano,
las mariposas se abrasan
en la luz que van buscando;
y en el puerto los pilotos,
suelen hallar el naufragio.

Gelim. Con que, en efecto::-

Sale Zulema asustada, y precipitadamente.

Zulem. Señora:-

Los 3. Qué traes?

Zulem. Apenas el labio

la voz puede articular.

Los 3. Pues qué es lo que te ha pasado?

Zulem. Yo estaba, Señora, como

me mandastes, observando

si Tarif venia: Un Moro,

con pasos acelerados,

cubierto lo mas, que pudo

el rostro, y como notando

si le miraban, llegó

á mí, y al punto quitando

del rostro el inconveniente,

que á él aplicó su recato

para no ser conocido,

á Celin vi.

Los 3. Qué he escuchado!

Celin. A Celin dices, el qual

fue á mi hermano acompañando?

Zulem. El mismo.

Los 3. Feliz noticia!

Mul. Y qué hubo mas?

Zulem. Con cuidado,

me preguntó por Celina;

aquí iba yo á entrarle, quando

advertimos, que Tarif,

siguiendo vino sus pasos

al parecer; y Celin

al verle, me dixo: fálto,

si me conoce ese cruel,

al orden, que del Bey traygo.

Y apartandose de mí
confuso , y precipitado,
para ocultarse , se entró
en el Salon inmediato.
Tarif, se dirigió á mí;
y yo corrí , para daros
este aviso , porque puede
á todos interesarnos.

Celim. Oh , Cielos ! Si le habrá visto !

Sale Celin apresuradamente.

Cel. Celima : Muley:-

Mul. Mis brazos : *queriendo abrazarle.*

Cel. No es tiempo de eso. Tarif
me sigue: el Bey me ha mandado
que no me vea : y :::

Mab. Conmigo,
ven , Celin: que en ese quarto
seguro estarás ; pues dá
al frondoso Jardin paso.

Cel. Vamos al punto.

*Se entra Celin, le sigue Mahomet : Sale Tarif, y ve
á este solo.*

Mul. Tarif
aquí llega.

Tarif Quién ha entrado
por esa puerta ?

Celi. Mahomet.

Fuerte empeño !

Zulem. Estoy temblando !

Tarif. Con qué es Mahomet ? *con hironia.*

Mul. Lo que dice

Celima , puedes dudarlo ?

Tarif No : mas lo verá. Mahomet:

Pasa á la puerta , y le llama

Mahomet.

Dentro Mab. Qué quieres ? Estraño

Muley , que me llames. Mas

tu aqui , Tarif ? un engaño

le ha de satisfacer.

sale

ap.

Tarif Pues

el que yo aqui esté , es estraño ?

Mab. No : mas lo era , que Muley

me llamase.

Tarif Yo te llamo.

Mul. Qué querrá decir Mahomet ?

ap.

Tarif Siguiendo vine tus pasos,

y creo , que de mi huías.

Mab. Cierto.

Tarif Y qué causa te he dado

para ello ?

Mab. Solo el cumplir

como noble , tus encargos,

Celim. Confusa estoy !

ap.

Tarif No te entiendo.

Mab. Muley me entiende.

Tarif Habla claro.

Mab. Lo haré : pues acreditar

que te sirvo , es necesario.

Delante de Muley dixe

á Celima , ya hace rato,

que observar determinabas

de nuestro Bey el mandato,

siendo su Esposo mañana.

La persuadi á que este lazo

sin repugnancia admitiese.

Pero Muley , ni dexando

que

que Celima respondiese,
 ni tu autoridad mirando,
 á mis razones se opuso
 con arrogancia, expresando
 que hasta que viniese el Bey,
 no te daría la mano
 Celima. Le repliqué,
 como era justo, alterado:
 y él sostuvo con ardor
 sus proposiciones. Salgo
 de aquí furioso al instante;
 mas siempre considerando,
 que á Celima ver debía
 sola, para hacerla cargo
 de tu razon, y escuchar
 la suya, sin que hasta tanto,
 yo te respondiese. Vuelvo
 en efecto: á Muley hallo,
 y me entré por esa puerta,
 mi sentimiento ocultando,
 y á lo que venia. Escucho
 que me llaman; pronto salgo;
 te encuentro, y te doy noticia
 de todo lo que ha pasado,
 ya que no hay otro remedio;
 pues solo por evitarlo,
 huí de tí, discurriendo
 que no me hubieses acaso
 conocido. Y quiero adviertas,
 que Mahomet en todo caso,
 leal ha de proceder.
 Yo no puedo hablar mas claro;
 pero él, no me entenderá:

Muley es nuestro contrario: *ap. a Tarif*
 pero sepa la prudencia
 disimular nuestro agravio,
 hasta despues.

Tarif Ya te entiendo.

Su muerte estoy preparando.

Mah. Antes la tuya veremos. *ap.*

Celim. Qué buen recurso ha encontrado
 Mahomet para alucinarle!

Mul. Ya no temo á ese Tyrano;
 pues Mahomet con su discurso,
 á Celin ha asegurado. *ap.*

Tarif Muley , como soy tu amigo,
 y eres tu tan noble , extraño
 que te opongas á un decreto
 del Bey , y á mi gusto. Acaso,
 quien pudo, ni mandó fuese
 mi Esposa Celima? He dado
 motivo que la disguste?
 Si esto ha sido , yo postrado
 á sus pies , una , y mil veces,
 por su amable perdon clamo.

Y espero , que si á Mahomet,
 por motivos que no alcanzo,
 respondiste como ha dicho,
 no vuelvas á exécutarlo,
 Muley , porque no es razon;
 y en prueba de que te amo,
 y que perdono este insulto,
 estrechate entre mis brazos, *le abraza.*
 que en ellos tienes segura

mi amistad. Y un fin infausto! *ap.*

Y tu , preciosa Celima, *de*

de mi corazón encantos,
 quién pudiera con la vista
 abrasar el suyo! aguardo,
 que al Bey tu hermano obedezcas,
 porque:- *Sale Zorayde.*

Zoray. Señor, esperando
 está el cautivo:-

Tarif. Ya entiendo.

Si Magdalena, el amado *ap.*
 objeto del alma mia,

se me habrá rendido! vamos,

Zorayde. Mahomet, ves pronto,
 que te espero en mi despacho. *vase con*

Mahom. Así lo haré. Ves, Zulema, *Zorayde.*
 y como antes, ten cuidado.

Zulem. Pero advierte, que no hay
 siempre tan pronto un engaño. *vase.*

Celin. Llama á Celin.

Mahom. Celin, sal, *sale Celin,*
 que ya seguros estamos.

Celi. Pues en esa inteligencia,
 beso, Celina tu mano,
 y á vosotros felicito *lo hace.*
 con mis amistosos brazos.

Mul. Y nuestro Bey Ibrahim?

Celin. Responde pronto. Y mi hermano?

Cel. Mañana, tendreis la dicha
 de verle aqui.

Los 3. Qué he escuchado! *con extremo gozo.*

Celin. El corazón, con el gozo,
 no cabe en mi pecho!

Mul. Santos

Cielos, por esta alegría,

mi propia vida os consagro!

Cel. Traigo esta carta del Bey,
para Celima.

se la da.

Mul. Leamos.

se la da á Muley.

Lee Muley. *Mi querida hermana, me restituyo á Argel muy bonrado del gran Señor. No he querido contextar á las noticias, que tu, Muley, y Mahomet, me habeis dado de las tiranías de Tarif, por hacer menos disculpables sus delitos, quando llegase el tiempo de imponerles la cruel pena que merecen. Yo estaré bay mañana. Quiero que hasta entonces se ejecute quanto mande ese tirano. Celin lleva orden para entrar en ese Puerto, y en Palacio tan recatado, que Tarif, ni otro, que tu, Muley, y Mahomet lo entiendan, y para volver á encontrarme en el mar del mismo modo. Alá te guarde como desea tu hermano Ibrahim.*

Cel. Yo en este mismo momento,
á tomar la barca parto,
que dexé en una ensenada
oculta, y puesta al cuydado
de Jamete, y otros dos
Moros fuertes. Solo aguardo
que le contesteis al Bey;
diciendole de ese ingrato,
de ese cruel Tarif, lo que
de nuevo haya executado.

Celim. Te horrorizarás con solo
oirlo.

Mul. Todos estamos
en un peligro inminente.

Mahom. Pero el Bey mas arriesgado!

Cel.

Cel. El Bey?

Mahom. Sí ; vamos adentro,
y todo lo sabrás.

Todos. Vamos.

vanse.

Salon magnifico , adornado con varios retratos de
Beyes de Argél. El de Abdalá se verá en el centro
sobre una puerta grande de dos ojas, que estará
cerrada. Sale la comparsa de Moros , Zo-
rayde , y Tarif.

Tarif Retiraos todos. Adónde se va la comparsa.
está , Zorayde , el cautivo?

Zoray. En esa antesala.

Tarif Dile,
que le espero.

Zoray. Ya te sirvo.

Llega al bastidor, hace una seña, y sale Nicasio,
Tarif Espera adentro. En efecto,

Despues de haberse ido Zorayde,
viste á Magdalena , amigo?

La hablaste? La persuadiste
á que premie el amor mio?

Nicas. Todo , como me ordenaste,
lo executé.

Tarif Y qué te ha dicho?

Nicas. Llegué á la mazmorra ; hallé
á la Christiana ; la obligo
con alhagos , á que oyese
mis voces : prestóme oydos,
y de tí la dixe quanto
me pareció era preciso
para mis intentos ; y ella
con rostro amable, y tranquilo,
con corazon inmutable,

y con valor inaudito,
respondió: Dile á Tarif,
que me avergüenzo, horrorizo,
y confundo, al escuchar
lo torpe de sus designios.

Y tu (por mi dixo) que eres,
por emplearte en este oficio,
del carácter de Christiano,
que dices tienes, indigno,
huye de mi vista, yete,
que los mayores martyrios,
los tormentos mas crueles,
sabré firme resistirlos,
por llevar mi honestidad
intacta al sepulcro mismo.

Yo, Señor, á convencerla
iba, quando percibimos,
que el que pareció caíaver,
dando profundos suspiros:-

Tar. El cadaver?

Nicas. No el cadaver,
el que lo pareció digo,
volvió en sí. Nos acercamos
á él; y de aquel parasismo,
que en su debilidad
fue efecto, libre le vimos.

Tar. Raro caso!

Nicas. A Magdalena,
volvi á instar con modo activo
mas fue heroica su constancia;
por lo qual, al punto mismo
hize, que Zorayde abriese
la prision, y la le traílo,

para que fuera de aquel
horrible , y funesto sitio,
otras reflexiones , hagan
su nombre eterno en los siglos.

Tar. Dame los brazos , *Nicasio*;
cree , que partiré contigo
mi poder , y te daré
la libertad , si consigo
la Christiana. Y dónde está?

Nicas. En este salón contiguo,
con el venerable viejo
que allí estaba , y que suplico
á tu bondad , que á bien tengas
que le traxese conmigo,
está esperandome.

Tar. Bien.
Lo que has hecho , lo confirmo.
Dila , que lá aguardo aquí.
Y observa desde aquel sitio
su obstinacion , ó terneza;
mi furor , ó mi cariño.

Nicas. Voy al punto : no nos falte
la fortaleza , Dios mio. *vase.*

Tar. Por lo que pueda ocurrir,
esto ha de estar prevenido.
Zorayde? *sale.*

Zoray. Qué mandas?
Tar. Esta
llave te entrego , y confio *se la da.*
todo el secreto que guarda,
del zelo que en tí examino.

Abre esta puerta : entra , y di
al Moro , que está escondido

en ese quarto , que quando
yo te llame , será aviso
para que haga lo que sabe.
Ves pronto ; pero el sigilo
te encargo otra vez , sino
quieres morir.

Zoray. Voy rendido

á obedecerte. Lo que
pueda esto ser , no percibo. ✓

Abre la puerta , y se entra , cerrando por dentro.

Tar. La crueldad sabrá rendirla,
sino lo logra el cariño.

*Al bastidor de la izquierda Magdalena , Don Bernar-
nardo , y Nicasio.*

Nicas. Esposa mia , confiemos
en Dios , con cuyos auxilios
nada nos será penoso.

Bern. En presentando al cuchillo
nuestros cuellos , cumpliremos
como Christianos.

Magd. Es fixo.

Los 2. Desde aqui te oiremos.

Magd. Dadme

constancia inmensa , Dios mio.
Qué me quieres?

Tar. Qué te quiero?

Rendirte por sacrificio
el mas tierno , un corazon,
que idólatra del hechizo
de tu belleza , fallece
al rigor de tu desvio.
Quiero que te compadezcas
de mis ansias , y que alivio

las dés con tu mano

Magd. Aparta,

bárbaro ; porque examino,
que es capáz tu aliento solo
de empañar el honor mio.

No sabes que ya te he dado
pruebas de lo que abomino
tu torpeza , de lo que
à mi honestidad estimo,

y del desprecio que hago
de tu falso poderio?

En mi corazon , ignoras
que jamás será admitido
por merito un vil afecto?

No sabes , que los castigos
que hasta aquí me has dado , todos,
de modo los he sufrido

que te he echo creer , que los mas
atroces , sabrá tranquilo
pasar mi pecho? Pues si

lo sabes , por qué motivo
no satisfacen tus iras

lo que pierden tus cariños?

Yo dexaré en estas playas

á los venideros siglos,
indelebles caracteres,

que declaren los martyrios
que me ofrezcas ; mas tambien
harán eternos los mismos,

tu crueldad , y mi pureza,
tu oprobio , y el triunfo mio.

Nicas. Ah, constancia heroyca!

Bern. De ojala,

remblar me hace el regocijo.

Tar. Y quíeres que tu belleza
tenga un fin tan poco digno?

Magd. Mi belleza? Pues qué piensas
que es la belleza? Un continuo
cebo de todos los males:

Un bien que es todo peligroso;

alhaja, que quieren todos

poseerla: un don fugitivo,

y tan breve, que hoy se admira,

y mañana ya ha concluido.

La belleza permanente,

la que ilustra con sus brillos

toda mi alma, es la virtud;

esta apetezco: esta estimo;

que la del cuerpo, lo propio

la trato, que á un enemigo.

Nic. Cada vez me encanta mas!

Ber. Ella nos enseña, hijo.

Tarif Con que nada han de deberte

mis ansias, y mis suspiros?

Mag. Poco obligada estaria

al noble espíritu mio,

si las que tu llamas ansias;

no tuviera por delirios.

Zarif Con que en efecto, deseas

morir!

Mag. Yo eso no lo digo,

que desesperacion fuera.

Pienso al Contrario. Es preciso,

que la muerte sienta, y tema

quien á la vida ha sabido

estimar en justo precio.

Solo al Cisne se le ha oído,
cantar cercano á su muerte.
Injusto, mi vida estimó
porque se su valor: quien
la desprecia, es loco, ó indigno
de vivir. Mas por librarme
de tu vista, me apercivo
á recibirla gustosa.

Tarif. Pues para ver abatido
ese valor, que parece
tan heroyco, y peregrino,
y porque tu misma ruegues,
que use de piedad contigo:
Zorayde?

sale

Zoray. Señor, que mandas?

Tarif. Que se cumpla el orden mio.

se entra Zorayde,

Los 2. al bastidor Que pensará este tirano!

Mag. Si al corazon ha oprimido
esta furiosa amenaza,
el golpe, que hará, Dios mio.

ap.

Tarif Salid al punto *cerca de la puerta,*
Sale Zarayde, y otro Moro, que traerá asida del
Cabello á Laurencia, y desembainado
el Sable.

Zoray. Camina.

Lau. Qué, me lleváis al Suplicio?
Si en ello sirvo á mi Dios,
con resignacion le admito.

A estos versos, que expresará la Niña con la mayor
terneza, habrán llegado con ella á la mitad del
teatro. Nicasio, y Magdalena que la conocen, arras-
trados de un impetu del amor, y de la natura-
le-

leza , corren precipitadamente á sus brazos. Tarif los detiene: y se admira al oir los dulces nombres de Hija, y de Padres en las bocas de aquellos desgraciados. D. Bernardo, sale á el mismo tiempo , temblando , y sorprendido de la terneza , que inflama á su corazon , en vista de un hallazgo tan repentino, amable , é infeliz.

Nic. y Mag. Hija de mi corazon!

Tarif Deteneos.

II Lau. Padres mios

de toda mi Alma!

Queriendo desprenderse del Moro , para ir á ellos.

Tarif Que escucho!

Ber. Sagrados Cielos , que he oido!

Zoray Que espectáculo tan tierno!

ap.

Yo voy á ver si consigo

que Celima favorezca—

á estos miseros cautivos

vase.

Nic. Si ; perfido. Esa es mi hija,

y de Magdalena. He sido

feliz , en que me eligieras

para tus fines malignos;

pues por esto hallé el tesoro

que lloraba por perdido.

Mi hija amable, y una Esposa

tan digna al amor mio!

Ber. Y un Padre ; pues lo soy suyo;

y todos quatro , á tu arbitrio

rinden sus vidas ; mas no

el honor con que han nacido.

Esa preciosa inocencia,

barbaro , en que te ha ofendido?

Mas si quieres que ella sea

la que aumente tus delitos,
 dala muerte, que sus Padres,
 y su Abuelo, tienen brios
 para verla morir, antes
 que acceder á tus designios
 injustos. Yo fui, quien hice
 rostro á tantos enemigos,
 en estas playas. Yo fui,
 quien sin temer el peligro,
 busqué por la libertad
 la muerte: y podrá este mismo
 no abrazarla resignado,
 por librarse de un impio.
 Solamente vive eterno,
 el que al Cielo no ha ofendido.

Laur. Y yo, aunque tan debil soy,
 en mi corazon registro
 constancia para morir
 por mi Dios. El cuello mio,
 está pronto á resistir
 el golpe fatal, que miro,
 si ha de servir á mis Padres,
 y Abuelo, de algun alivio.
 Sí, inhumano: no te temo:
 dexa el brazo, cruel ministro
 de ese barbaro, caer
 sobre mi garganta. El hilo
 corta, á mi inocente vida,
 y eterna sabré que vivo.

Los 2. Hija

Bern. Nieta

Laur. Amados Padres,
 No lloreis! Abuelo mio,

qué sentimiento, que os causo
la primer vez, que os he visto
Tarif Callad, infames: pues daís
solamente con oiros, mayor pábulo,
mas grande causa, á los furores míos.
Con qué tu el Esposo eres
de esta aleve, y has tenido
animo para engañarme.

Nicas. Su Esposo soy: lo repito,
y que eres peor, que las fieras,
quando no te ha enternecido
ese de mi corazon
pedazo, y amable hechizo.

Tarif Ni me enternecerá nunca.
Y pues estoy ofendido
de todos, morireis todos.

Los 4. Nuestro deseo es cumplido. Sale Zorayde.

Zoray. Ya di á Celima, á Muley,
y á Mahomet, de todo aviso.

Tarif O á tu hija divide el cuello
el alfange prevenido,
ó rindete á mis alhagos.

Mag. Pues que muera determino.

Laur. Si, Madre; primero es Dios,
que la vida que respiro.

Tarif Bien. Dexa caer :-

Salen precipitadamente Muley, Mahomet, y Celima.

Todos. Pues que es esto?

Mab. La Christiana, que te he dicho,
es esta.

Celim. Qué triste Scena!

Tarif, qué es esto? En suplicio,

el Palacio de mi hermano, ¿el todo mas
 hoy le tienes convertido?

El Regio Salon, en donde
 los Progenitores míos
 con sus gloriosas acciones,
 ascendieron al Heroismo
 Este Salon, donde están
 sus retratos tan al vivo,
 que nos recuerdan sus hechos,
 tan grandes, y tan benignos,
 le quieres regar de sangre
 de unos miseros Cautivos,
 y llevar manchadas tus
 manos, al talamo mio,
 con sangre de esa inocente

Nicas. y Mag. Nuestra hija, Señora
 Celim. Admíro ~~me~~ este espectáculo! ven, ven

Quita á Laurencia del poder del Moro. Y
 que tú no has dicho delito
 para que te se impusiese
 tan inhumano castigo.

Tarif A mis preceptos te opones,
 sin ver, que

Mul. No, no des gritos,
 Del Bey es hermana, y deber
 venerarla por lo mismo.

Tarif Y por lo que á ella, y á
 escucho, me es ya preciso
 defender mi autoridad.

Celim. Pues yo, acaso te la quito

Mahom. Sino callas, nos perdemos, aparte á Tarif
 que están los pasos cogidos

Mas todo lo lograremos
despues.

Tarif Solo en tí confio.

Mahom. Qué cobarde es un traydor! *aparte.*

Ahora en Tarif lo acredito!

Tarif Haz que conduzcan, Zórayde,
(bolcan es quanto respiro!) *aparte.*

á la primera mazmorra,
al instante á esos Cautivos.

Celim. De esta niña, y de su Madre,
yo respondo.

Mul. Y yo lo mismo
de este joven, y este anciano.

Tarif Con qué los decretos míos,
se violan así?

Celim. Por qué?
Quando los pidas, yo afirmo
te los entregaré.

Mul. Y yo.

Tarif Con qué callar es preciso? *ap. á Mahom.*

Mahom. No hay remedio.

Tarif Pues callemos, *aparte.*

hasta que á todos rendidos
vea á mis pies. Mustafá,
que á Alí dió, por orden mia,
muerte, y es el Capitan
de mas respeto, cuchillo
será de todos.

Celim. Venid,
á mi lado.

Los 2. Te seguimos
como á nuestra protectora.

Mul. Y los dos, venid conmigo.

Los 2. Para tributarle *gracias* á tu pecho compasivo.

Nicas. Y en tantas angustias:-

Mag. Tantas amarguras:-

Tarif Tanto abismo de horrores que me rodean:-

Mag. Permita el Cielo benigno:-

Todos. Que tengan fin mis tormentos, ansias, penas, y martirios.



JORNADA TERCERA.

EL SALON LARGO, CON QUE empezó la primera jornada. Sale Mustafá por la derecha, y Tarif por la izquierda.

Tarif **M**ustafá, querido Amigo, has dexado satisfechas mis ordenes? Puedo ya respirar, con la certeza de que vengado seré de quien me ofende, y afrenta?

Must. Mas de lo que me encargaste, está executado. Piensa, que por mí toda la tropa, tus preceptos solo espera, sean los que fuesen, para acreditar su obediencia.

Alucinada la plebe, á impulsos de mi influencia,
 Autor de todas sus dichas
 te llama, y solo desea
 sacrificarse en tu obsequio;
 para que esta recompensa
 su gratitud muestre. En fin,
 para que mas te defiendas
 de tus enemigos; tienes
 esta segura tan sangrienta;
 este alfange, que de Alí
 la sangre infeliz conserva,
 que por tu orden derramó,
 manejado de mi diestra.

Tarif. Pues quién puede ya oponerse
 á Tarif, si tú le alientas,
 y le favoreces?

Mustaf. Oye:

que aunque lo que se interesa
 por tí mi valor adviertes,
 y aunque parece no resta
 nada que hacer, para verte
 poseyendo las inmensas
 glorias, que apetece, ahora,
 ahora es quando se acrecientan
 los riesgos, y las zozobras.
 Ahora, quando mas estrechan
 los temores; y ahora, en fin,
 quando recordar es fuerza
 los delitos, que hemos hecho,
 por librarnos de la pena
 de que son dignos, con otros
 mayores.

Tarif Pues qué hay? *con sorpresa.*

Must. Que hoy llega
el Bey.

Tarif Qué dices? *atribulado.*

Must. Lo cierto.
Y aquel á quien mas entregas
tu confianza, es quien te vende,
quien te engaña; y quien anhela
á tu muerte cruel.

Tarif Amigo
Mustafá, muéstrame apriesa
tus luces, para que salga
de las horribles tinieblas,
que me confunden! El Bey,
hoy á Argel llegará! Tiembla
todo mi cuerpo al pensarlo!
Mas de dónde sabes esta
terrible noticia, y quien
me vende, para que pueda
á un tiempo dar el castigo
á este, y pronta providencia
para librarnos de aquel?

Must. Aquí está quien bien lo prueba:
saca una carta.

Esta Carta, hoy á Mahomet,
sin que advertirlo él pudiera,
estando hablando conmigo,
se le cayó. Mi cautela,
con cuidadoso descuido,
la alzó: leíla, y suspensa
dexó á mi alma. Mirala,

Se la da: **Tarif** la lee para sí, estremeciéndose.
y á tu credulidad ciega

culpa; pues ella te ha puesto
en una afliccion como ésta.

Tarif. Valgame Alá! Que he leído!

Del Bey es! Ya tiene estensa
noticia de todo! Pero
serme traydor Mahomet!

Must. Esa

suspension, en el peligro
inminente, que nos cerca,
es reprehensible. Ya sabes
los que tu muerte desean,
y quan inmediata está,
si el valor no lo remedia.

No es tiempo ya de pensar,
sino de obrar con la fuerza,
con el poder, y el rigor.

Muera Mahomet, Muley muera,
é Ibrahim; pues de otro modo,
es preciso, que perezcan
nuestras vidas. A Ibrahim,
yo haré, que al saltar en tierra
en nuestro Puerto, la muerte
le reciba. Tendré puesta
la tropa sobre las armas

para qualquiera ocurrencia
importante; y si es preciso,
en llamas haré perezca

todo Argél. Dispon en tanto,
que acaben los que aqui quedan;
que dueño de Argél te haré.

Solamente en premio de esta
accion, guardame á Celima;
pues sabes la amo, y por ella

Temprehenderia poner todo el-Orbe á tu obediencia.
Y así, pues en estos casos penden de la diligencia, del valor, y de la industria, las felices consecuencias, determina prontamente, que la guardia que hoy te queda, en todo te servirá, pues es de amigos compuesta.

Tar. Parte en el instante á dar las debidas providencias para la muerte del Bey; que yo sabré de manera castigar á nuestros viles contrarios, que exemplo sean de traydores.

Must. Te daré de quanto ocurriese cuenta.
Y despues la muerte, porque á esto aspiran mis idéas, para lograr á Celima, y hacer mia esta Regencia.

Tar. Qué tormentos! Qué fatigas tan horribles atraviesan á mi pecho! El corazon delincuente, no sosiega, no tiene tranquilidad. Todo le asusta, y le altera. Mas Mahomet viene. Mi rostro, y voz, oculten mis penas.

Mah. Continuemos engañando á este traydor, pues se acerca

su debido fin. Tarif, *oq mirabndale sale*
vengo corriendo á que sepás:-

Tar. No prosigas. Satisfecho *de tu lealtad*
de tu lealtad estoy. Pruebas *tengo, que me lo acreditan*
tengo, que me lo acreditan *en extremo*, y esta letra

Le enseña la carta, y él se sorprehende
es la mayor. Mirala, *que bien podrás conocerla.*

Mab. Qué veo! Perdi la carta *de Ibrahim*, porque con ella, *quando despaché á Celin,*
quando despaché á Celin, *me quedé.*

Tar. Qué dices? Tiembles? *Tus lealtades para mí,*
Tus lealtades para mí, *aquí no se manifiestan*, *irónicamente.*
Traydor, verás:-

Mab. Qué he de ver?
El que la virtud profesa, *á un pérfido como tú,*
á un pérfido como tú, *pudiera unirse?* Pudiera
pudiera unirse? Pudiera *con sencillo corazon,*
con sencillo corazon, *favorecer?* La cautela
favorecer? La cautela *que usé contigo, hasta que*
que usé contigo, hasta que *el Bey llegase, fue cuerda,*
el Bey llegase, fue cuerda, *fue precisa; pero siempre*
fue precisa; pero siempre *té miré como á la yedra,*
té miré como á la yedra, *que aquello que abraza arruina,*
que aquello que abraza arruina, *y lo que la apoya, seca.*
y lo que la apoya, seca. *Ibrahim en haberte dado*
Ibrahim en haberte dado *el mando de su Regencia,*
el mando de su Regencia, *abrigo en su propio seno*
abrigo en su propio seno *una serpiente, que intenta*

solo devorarles; pues
 como Vivora, deseas
 el vientre despedazar,
 que el poder, y la opulencia
 te dió, sino el ser. Pensabas,
 creiste, que Mahomet fuera
 capaz nunca de acceder
 á tus maldades? La tierra
 que á un tyrano como tú
 sufre, mantiene, y tolera,
 es abominable; pues
 con sangre de la inocencia,
 quierés mirarla manchada,
 porque envilecida sea.

En fin, yo soy á mi Bey
 leal, y soy quien desea
 que á tus horribles delitos,
 se les dé una horrible pena:
 mira como ha de temerte,
 quien esto á tí te confiesa.

Tar. Ya estaba bien enterado
 del amor que me profesas,
 y con otro igual pretendo
 satisfacer tus finezas.

Ola?

*Salen algunos Soldados Moros con los sables desme-
 baynados, precedidos de Zorayde.*

Zoray. Señor.

Tar. A Mahomet,
 inmediatamente encierra
 en esa pieza contigua;
 y mira, que tu cabeza
 responderá de la suya.

Los Maros le asen, y quitan el sable.

Mab. Soldados, antes que muera,
sabad quiere à nuestro Bey
dar muerte, ese infame.

Tarif Cierra
los labios, traidor: pues tu
el que lo intentaba, eras.
Llevalle.

Zoray. Quien á Celima
aviso darle pudiera! *ap.*

Mab. Decid á Celima amigos:

Tarif Zorayde, no te detengas,
que ya te sigo. Yo haré, *se le llevan,*
que mis enemigos vean
su suplicio antes, que el mío:
si en él la muerte me espera.

*Vase por donde entró Zorayde. Salon corto. Salen Ni-
casio, D. Bernardo, Muley, Magdalena y Celima*
que traerá de la mano á Laurencia.

Mag. Otra, y otras muchas veces
nuestra gratitud confiesa,
Celima amable, debemos
las vidas, á tu clemencia;
por que el barbaro Tarif
si por tu asilo no fuera,
quien duda, que á sus crueldades
inmolado las hubiera?
Pero el Cielo, el justo Cielo,
que hoy sus maldades tolera
el golpe descargará
de su justicia tremenda
sobre él prontamente, si
pues de él solo se preserva,

quien

quien del arrepentimiento
se cubre; y es tan perversa
el alma de Tarif, que
no es facil, que se arrepienta.

Nic. Ni aun es digno de perdon;
por que aunque este siempre sea
hijo de un heroico pecho,
tambien la justicia es deuda
en los Principes y no
pueden faltar á exercerla.

Celim. De todas vuestras desgracias,
no hay ninguna, que mas sienta,
que la pretension tirana
de Tarif con Magdalena.
Por que esto fue acreditar
que en estas playas no reyna
la piedad, ni se conoce;
y hay muchos, que la profesan
dignamente; lo que hará
que conozcáis, la experiencia.

Mag. Ya la tenemos sobrada,
Celima, de tu clemencia;
porque en ella hallamos el
iris de nuestra tormenta.

Celim. Pues pienso hacer mas! Querrás
ir á ver tu amada tierra,
Laurencia mia?

Laur. Señora,
para mi qualquiera es buena
en estando con mis Padres;
pues las mas horribles penas
á su lado, se me harán
muy cortas, y pasajeras.

Ber. Bendita sea la boca
de mi querida Laurencia!

Mul. Que tarde tanto Mahomet,
me tiene con impaciencia.

Celim. Fue á entretener al tirano
Tarif, para que perezca,
apenas mi hermano llegue.

Mag. Y dime, Celima bella,
tardará mucho?

Celim. Tal vez
llegará en esta hora misma.

Nicas. Y esto, ¿lo sabe Tarif?

Mul. No por cierto: si él supiera
tal noticia, acabaría
con todos quantos pudieras
y aun con Ibrahim tambien.

Nicas. Pues por eso mismo, es fuerza,
que el secreto se conserve
religiosamente. Mientras
un tirano está en su altura,
para asegurarse en ella,
todo lo emprende. A un incendio
en el llano no hay quien tema;
pero una llama en un monte,
trae fatales consecuencias.

Mul. Ninguna puede temerse,
porque todo Argél desea
la muerte de Tarif.

Ber. Pero
un tyrano, siempre lleva
gran sequito en su favor,
oculto: Tiran la piedra
y la mano esconden. Esto

siempre ha de causar sospechas;
que á males no conocidos
poco remedio se encuentra.

Nicas. Por lo mismo ha de medir
estos casos la prudencia,
porque el escollo escondido
en las ondas, la destreza
engaña del marinero,
y la nave en él se ahoga.

Celim. Y quién sabe si los votos,
que ofrecen en mi presencia
muchos, por ver á mi hermano,
serán, acaso, en mi ausencia
sacrificios por su ruina.
Esto hace que me estremezca.

Mul. Pero esotes anticiparse
sin fundamento las penas.
Nada hay que temer. Mas veo,
que Tarif aquí se acerca.

Celim. Qué querrá ese injusto?

Bern. Sola
su vista, de horror me llena!

Sale. Tarif.
Tarif Que estés tan bien asistida,
celebro, Celima bella;
pues no puede haber pesar,
donde se halle Magdalena.
Hoy el día es en que debo
unirme á tí: y hoy es fuerza,
que te consagre mi amor
todas aquellas finezas,
todos aquellos obsequios,
que merece tu belleza.

Los tengo ya preparados, al momento
y voy á hacer que los veas á sup
á tus pies, pero entretanto te poco
solicito te diviertas al mismo por. *Amor*
(y creo que lo habeis todos) *Amor*
con este, que te presenta la *capa* la *carta*.
mi fé; repasale bien, *Amor* *Amor* *Amor*
mientras que los otros llegan, *Amor*

Se la da, ella la abre y lee con sorpresa.

Empiezen á probar todos *Amor* *Amor* *Amor*
los furores, que me incendian, *Amor*
Para que de aquí no vayan, *Amor*
la guardia avisada queda, *Amor* *Amor* *Amor*

Celim. Muley:: Nicasion: Ay de mí *Amor*
Desgracias fatales, cruel penal *Amor*

Todos. Pues qué sucede, Señor *Amor* *Amor* *Amor*

Celim. La mas terrible, mas fieramente
desdicha, que imaginar se puede!
La carta es esta: *Amor*
de Ibrahim mi hermano *Amor* *Amor* *Amor*

Mul. Qué escucho! *Amor* *Amor* *Amor*

Mahomet se quedó con bella *Amor* *Amor* *Amor*

Pero recobra el aliento,

que yo voy á toda prisa, *Amor* *Amor* *Amor*
á ver si examinar puedo, *Amor* *Amor* *Amor*
de Mahomet, que les testó. *Amor* *Amor* *Amor*

Celim. Espera; *Amor* *Amor* *Amor*
no me dexes tan negada *Amor* *Amor* *Amor*
en mi amargura! *Amor* *Amor* *Amor*

Mag. Serena, *Amor* *Amor* *Amor*
Celima tus bellos ojos; *Amor* *Amor* *Amor*
pues son vulgares tristezas, *Amor* *Amor* *Amor*
las que solo por el llanto, *Amor* *Amor* *Amor*

alivio á su mal encuentran.

Todos Todos sabremos por ti morir.

sale Muley apresurado.

Mul. La desgracia es cierta!

Celin. Por qué?

con vivo sentimiento.

Mul. Porque están cogidas

por este lado las puertas

con la guardia, y no permite

que nadie salga por ellas;

y van en las del Jardin

á hacer igual diligencia.

Celi. Cielos, si acaso á mi hermano muerte habrán dado sangrienta!

Chris. Mas que nuestras desventuras, sentimos (ay Dios!) las vuestras!

Mul. Ahora el tyrano podrá::

Bern. Qué ha de poder? Hacer sean nuestras vidas acabadas

por su furor? Pues perderlas

heroicamente, y será

nuestro el triunfo, y de él la afrenta.

Nicas. No temamos, no, la muerte;

que si bien se considera,

qué es? Un relampago: Nada;

pues quando á sentir se empieza

su rigor, desaparece

la vida; y no hay quien la sienta.

Mul. Por mas que medito, es tanta

mi confusion, que no acierta::

Mas Celin llega; y tu hermano

preciso es, que con él venga.

Celi. Solamente este consuelo

aquel dolor deshiciera.

Celin, corre, y dime pronto

Sale Celin, y corre á recibirle.

adonde mi hermano queda?

Celin Que dolor! Ah Santos Cielos!

Mul. Qué te suspende?

Celi. Qué tiemblas?

Bern. Sus extremos acreditan
que la noticia es funesta.

ap.

Celin. Habla, porque tu silencio
mi corazon atraviesa!

Celin Sali de aqui ayer. Tomé
mi Nave, con la cautela
necesaria. En alta mar
me puse, y llegando á aquella
parte, donde discurria
encontrar al Bey, dos velas
que la suya acompañaban,
hallé solas, y la nueva
infeliz me dió su gente,
de que á noche una tormenta
cruel, la Nave de Ibrahim
hizo desapareciera,
y por mas que la buscaron,
ni aun hubo quien diese de ella
la menor razon. Cubiertos
de la mas grande tristeza,
llegamos, en fin, al Puerto;
Mustafá en él nos espera
con tropa armada Se informa
de todo, y el Puerto dexa,
diciendo, que Ibrahim murió!
Y yo discurro, que sea
cierta esta triste noticia!

Me dirijo á daros cuenta
de tan infeliz suceso.
Pero en Palacio, me niega
la entrada la guardia. Vióme
desde una rexa Zulema,
me hizo ir al Jardin, en él
me esperó, y me abrió su puerta,
á tiempo, que ya la guardia
llegaba, porque estuviera
cogido el paso tambien.
Esta es la fatal, la adversa
noticia que traygo! Y este
es el dolor que atraviesa
á mi pecho; pues::

*Sale Zorayde, y la Comparsa de Moros con los
Alfanges desnudos. Entre quatro conducen el Ca-
daver de Mahomet en una silla, lleno de sangre,
que manifiesta las heridas de que murió.*

*Vendrá cubierto de una bayeta ne-
gra hasta su tiempo.*

Zoray. Entrad.

Todo horror se le presenta
á mi corazon leal!

Colocad esa fineza,
que hace Tarif á Celima,
en aquel lado. El me ordena
que este regalo aqui os dexe,
que labró su mano mesma.

Celi. Y que es, Zorayde? Qué ocurre
en esta Ciudad?

Zoray. Apenas

respirar puedo! Señora,
aqui hay muchos que me observan.

ap.

ap.

ap. á ella.

Soy

Soy leal, y acreditarlo
ofrezco. Esta es mi respuesta.
Seguidme.

Mul. Pero Zorayde,
por qué salir no me dexan
de Palacio?

Zoray. No lo sé;
mas si que la orden es esa.
Ven tu á mi lado, Celin,
pues contigo no habla ella. 
Ves tu á cumplir como leal. *al Moro 1. ap.*

Mor. 1. Te lo dirá la experiencia.

Vase: le sigue Zelin, Zorayde, y la Comparsa.

Celi. Qué enviará aquí este tráydor
que á mi corazon altera!

Llega, descubre el Cadaver, al verle queda sor-
prendida, y todos manifiestan sentimiento.

Ay de mi!

Mul. El cadaver es
de Mahomet!

Todos. Qué triste Scena!

Mul. Ya á nuestro mal no hay remedio!
Ya será la muerte cierta
de todos! Pero Celima,
no te atormentes, alienta.
Si por ser leal á Mahomet,
dió Tarif muerte, la mesma
suerte corremos todos.

Bern. Quien de Tarif no lo crea,
confia mucho en su dicha,
ó de él no tiene experiencia.

Nicas. Celima ese cruel dolor
es opuesto á tu prudencia,

pues

pues del corazon impio
 de Tarif, siempre debieras
 aguardar esto y aun mas.
 Ya Mahomet cumplió la deuda
 contrahida al nacer. Tarif
 le dió la muerte: esta pena
 á todos nos impondrá:
 pero es preciso, que adviertas,
 que él no se libra un momento
 de pasar otras mas fieras;
 que el que obra mal, muere muchas
 veces: porque le atormentan
 los males imaginados,
 como si evidentes fueran.
 Todas las cosas le saben
 al castigo, que le espera,
 que es muy cobarde la culpa,
 y muy viva la conciencia.

Bern. Esa muerte, y las desdichas
 que nos aguardan, ponderan
 del modo que obra un tyrano;
 porque como siempre lleva
 mortales remordimientos
 en su corazon, contempla
 librarse de ellos, vertiendo
 la sangre humana: á manera
 del rayo, que despedaza
 quanto por delante encuentra.

Mag. Però el Señor verdadero,
 el Principe, que halló hecha
 su heredad en los Vasallos,
 de distinto modo piensa.
 Es Padre, y ama á sus hijos:

Es Señor, quiere su hacienda:
castiga; mas no aniquila;
corrige; no se ensangrienta.
Lo mismo que el Sol, que solo
con una nube ligera

el fuego de la ira apaga,
y la luz del amor dexa.

Hagamos rostro á los males,
pues otro asilo no queda.

Que en los mas graves, mas fuertes,
y horribles riesgos, se obstenta
mas benefica, mas grande,
y sabia la Providencia.

Mul. De objeto tan lastimoso
retiremonos. Y en esta
afliccion::

Celin. En tal conflicto::

Crist. En fortuna tan funesta::

Todos O dadnos, Cielos, alivio,
ó constancia, y fortaleza.

vanse.

Otro Saion corto, que cubre el cadaver de Mahomet. Sale la Comparsa, Mustafá, y Tarif.

Must. En efecto, todos dicen,
que sin duda la tormenta,
á la Nave de Ibrahim
hizo que se sumergiera.
La muerte dada á Mahomet,
por tu mano, fue bien hecha.
Haz lo mismo en los demás
enemigos, que nos quedan,
mientras yo voy á que ocupe
mi Tropa las fortalezas
en nombre tuyo. Hoy serás

el dueño de esta Regencia.
 Pero morirás mañana,
 para hacer mi dicha cierta!

ap:

Tarif Tu eres solo, Mustafá,
 mi amigo fiel, mi defensa,
 y el Norte que sigo. Ves,
 y executa quanto quieras.

Must. Seguidme todos. *vase, y la Comparsa.*

Tarif Que gustos

á mi corazón deleytan,
 al mirar mis dichas! Pero
 ahora podrá Magdalena
 negarse á mi tierno afecto,
 al mirar que la suprema
 Silla de Argel es ya mia?
 Que espectáculo la espera
 tan horroroso! No es facil
 que le mire, y no se venza.
 Zorayde estará cumpliendo
 mis ordenes. Ahora empieza
 á darme satisfacciones
 cumplidas, la complacencia
 de ver á mis enemigos
 padecer ansias horrendas.
 Ahora Celima verá
 como mi furor se venga
 de sus desayres. Verá,
 que de Muley la cabeza
 pongo á mis pies. Y hallará
 Mustafá, por recompensa
 del favor que le he debido,
 la muerte cruel, y sangrienta;
 que la traycion, gusta siempre;

mas del traydor , se detesta;
pues si hoy se atrevió á Ibrahim,
mañana á mi se atreviera.

Yo aseguraré mi dicha.

Pero ya Zorayde llega. *sale Zorayde.*

Zoray. Ya tus órdenes están
cumplidas.

Tarif. Yo haré que seas
feliz.

Zoray. Yo tambien haré,
lo que mi honor me aconseja.

Tarif. Ven , que á gozar voy las dichas
tan amables , que me esperan.

Zoray. Ya es tiempo, lealtad, de que
este brazo te haga eterna. *vanse.*

*Gran Plaza de Palacio ovalada. En el foro se
verá su fachada con puertas grandes abiertas , y
encima de ellas balcon magnifico. Otros habrá pin-
tados en los bastidores con varios retratos de Mo-
ros y Moras. En el balcon estarán Celima , y
Muley , teniendo cada uno á su lado un Moro
con el Alfange desenvainado en accion de ir á
dividir sus cuellos. Por las puertas salen algunos
Moros , entre los quales , y los que cierran esta
salida , vendrán Magdalena , Laurencia , Nica-
sio , y Don Bernardo , ellos arrastrando
cadenas , y ellas atadas las manos.*

Celi. Llegó el momento fatal
de nuestras desdichas!

Mul. Ellas,
fueran glorias para mi
como tu no padecieras!

Bern. Hijos míos , ahora es tiempo

de que nuestra fortaleza
sepa resistir la Muerte
dichosa, que nos espera;
pues lo que por Dios se pierde,
no es dolor, si complacencia.

Prevenamos nuestro aliento
de la constancia; mas sea
creyendo, que Dios la dá;
no que en nosotros se encuentra;
que lo que es tan meritorio,
asi desdichado fuera.

Dispongamos nuestros cuerpos
al rigor; mas de manera,
que las Almas, solo al Cielo
por su dulce objeto tengan.
Que el Pintor que al color baxo,
otro fuerte no le acerca,
mancha el lienzo, no le pinta;
le obscurece, no hermosea.

Nicas. Si, Padre mio; si, Esposa;
si, mi querida Laurencia!
Nuestra muerte, está inmediata;
pero tambien está cerca
la eterna felicidad,
si padecemos aquella
resignados. No son dichas
las que son perecederas;
las que siempre duran, si.
Pues á gozar vamos estas.
Que si la muerte sufrimos
con constancia, y fortaleza,
què gozaremos del Cielo
la misma fe nos enseña.

Mul.

Mul. Que valor tan admirable!

Cel. Mi dolor con oirlo cesa.

Laur. Qué Christiano habrá, que por |
nuestra Santa Ley, no pierda
gustoso la vida!

Magd. Hija,
con tu heroyca resistencia,
que no harán tus Padres?

Tarif. Ya *salen Tarif, y Zorayde.*

ha llegado, Magdalena,
á quien mi corazon ama,
la postrera hora, aquella
hora, en que penden seis vidas
de ti. Tu condescendencia,
las hará vivir; mas tu
rigor, dispondrá que mueran.
A tu hija, Esposo, y su Padre,
dividirán las cabezas
esos alfanges. Celima,
y Muley, la suerte mesma
correrán; y luego, tu
esta tan sangrienta Scena
concluirás, si tus caricias,
á mi dulce afán no premian.
Piensalo en pocos momentos,
y determina.

Mag. El que piensa,
supone duda; y en mí,
un grave delito fuera,
si dudára la eleccion
que debo hacer. Ya está hecha.
Todos vamos á morir.
Saciete la sangre nuestra

de una vez, barbaro, acaba,
y tanto no te detengas
que las mas fuertes desdichas,
anunciadas con frecuencia,
la continuacion de oirlas,
facilita no temerlas.

Qué importa que tu crueldad
tan atroz, pique las venas
de nuestra heroica constancia,
sino acabas de romperlas?

Es muy ciega aquella mente,
que sus heridas espera
ver curadas con las llagas
de los otros. A esto anelas;
pues de un golpe causalas;
que en estando mi conciencia
segura, nada te temo.

La virrud, está contenta
consigo misma. La mia
me ensalza, si me atormentas;
me dá vida, si la quitas:

si **Acaba**, mi muerte ordena.

Chris. Todos para recibirla,
tienen la fe bien dispuesta.

Tarif. Mis ordenes se executen. *la sacan*
Sacad al medio á Laurencia.

Lau. Y con que gusto camino
á enseñarte la grandeza
de mi corazon, tirano!
Padres, ustedes no sientan
una muerte, que es la vida
mas feliz. Mi fortaleza
no será muy grande; pero

haré lo que hace una piedra;
 que no sabiendo cortar,
 tiene poder, tiene fuerza
 para dar filo al acero.
 Pues de la misma manera,
 si á esta piedra valor falta,
 recíbanle ustedes de ella.
 Executa el golpe, sobre
 mi cuello, que ya le espera.

Tarif Inmediatamente:::-

*A esta voz Zorayde desembayna su alfange, ase á
 Tarif, y se le pone al pecho; él se estremece.*

Zoray. Antes,

verás como te atraviesa
 el corazon este alfange,
 sino haces quede suspensa
 esa atroz egecucion.

Tarif. Mas tu:::- tente. Lo que ordena
Zorayde haze que va á berirle.

Zorayde executad todos.
 á mi pesar.

Zoray. salid fuera,
 de aqui todos al instante.

Tarif Obedeced.

*Se van los Moros, que sugetaban á los Christianos, á
 Celima, y á Muley por las puertas del foro. Estos dos
 luego que se ven libres, se entran precipitadamente.
 Salen otros Moros por la derecha confidentes de Zo-
 rayde; trayendo el primero asida de los cabellos
 la cabeza de Mustafá ensangrentada.*

51 *r.* La Cabeza
 del tirano Mustafá,
 tiene ya á aqui. *N*

Zoray Satisfecha

será tu lealtad. Prended
á este injusto. Las cadenas *lo hacen.*
á esos Cautivos quitad,
y asegurarle con ellas.

Tarif. Qué es esto que por mi pasa?
Muerto Mustafá? :: y con estas
viles prisiones Tarif?

Los Chris. Ahora si, que ya sosiegan
nuestras ansias!

Dentro Viva el Bey.

Zoray. Pero que voces son estas,
que á mi alma llenan de gozo?

Tarif. Y á mi el pecho me atraviésan!

Dentro Viva nuestro Bey Ibrahim.

Salen precipitadamente por la puerta del foro Celima, y Muley.

Celim. Noble Zorayde::-

Mul. Alma llena
de lealtad::-

Sale Celin del mismo modo.

Los 2. Qué voces son::-

Cel. El Bey mi Señor ya llega.

*Sale la comparsa de Moros, y Moras, y despues
Ibrahim. Celima corre, y se arroja en sus brazos.*

Los demás pasan igualmente á recibirle.

Los 2. Hermano del alma!
Hermana.

Celim. O quanto
mi pecho tierno se alegra
en verte.

Ibra. Mi corazon
con tu vista se deleyta.

Llegá á mis brazos , Muley;
 y tu , leal Zorayde , llega.
 Mucho te debo. Celin
 de todo me ha dado cuenta.
 Christianos , llegad tambien;
 que aunque es distinta mi secta
 de vuestra Ley , sois mi especie;
 la humanidad nos enseña
 que amemos al semejante,
 y es preiso obedecerla;
 que en ser el Sol para todos,
 tiene su mayor grandeza.
 Mas aquí está este Traydor? *vé á Tarif.*
 Quitadle de mi presencia.
 Ya bien informano estoy
 de tus horribles , y fieras
 maldades. La gravedad
 de las barbaras ofensas,
 que me has hecho , indigno te hacen
 de que á mi cuchilla mueras.
 Un verdugo , y el suplicio
 mas vil , mas atroz , te espera.
 Celin , al Executor
 de mi justicia , le entrega.
 Haz , que amarrados á quatro
 Caballos , sus miembros sean;
 que despacio los arranquen
 de su cuerpo , porque tenga
 mayor tormento ; y despues,
 que le arrastren , y una hoguera
 reduzca el traydor cadaver
 en cenizas , que se estiendan
 fuera de Argél , por el viento.

Cum-

Cumple este orden.

Cel. Mi obediencia

jamás te sirvió con tanta
prontitud, ni complacencia.

Ven, traydor.

Tarif Ya no hay remedio!

Pero haceis bien en que muera,
pues de lo contrario, á todos
la misma pena impusiera. *se le llevan.*

Ibra. No estrañeis, Christianos, no,
esta terrible sentencia

que he dado; pues arreglarse
debe al delito, la pena.

No creais, que mi corazon
está falto de clemencia,
pues vais á experimentarla.

Por Celin sé todas vuestras
desdichas. Nada importára
sin remediarlas, saberlas.

Eres tu aquel á quien dió
mi Padre prision perpetua?

Ber. Si Señor, y causa di
para que se me impusiera
mayor castigo.

Ibra. Quien sabe

conocer su yerro, lleva
adelantado lo mas
para el perdon, y la enmienda.

Cel. Este, hermano, es el esposo
de la infeliz Magdalena,
que persiguió el cruel Tarif,
como te escribi. Laurencia,
hija de los dos, esta es.

Laurencia

Laur. Y todos , Señor , tu ausencia
suspiramos.

Ibrab. Pues ya á todos

favorece mi presencia.

A noche se aligeró el mar; *alteró*

separó con toda fuerza

la mía de otras dos naves,

que la acompañaban. Estas,

no la volvieron á ver:

cesó la borrasca , y puesta

la proa á Argél , sin desgracia

llegamos al Puerto. En tierra

saltamos ; allí Celin

me esperaba , y me dió cuenta

de todas vuestras fatigas,

de las maldades horrendas

de Tarif , y Mustafá;

y la lealrad que conservan

Zorayde , y otros : y pues

los traydores ya se observan

desechos , ver elevados

á los leales , creo , es fuerza;

que el buen Príncipe , castiga

al malo , y al bueno premia.

Zorayde , ya Capitan

eres de mi guardia.

Zoray. Dexa

que tus pies bese , por tantas

mercedes sin merecerlas.

Ibrab. A tí , Celima querida,

esposo darte quisiera,

que fuese á tu gusto , y que

tambien del mio lo fuera.

Te parece que en Muley
podrán hallarse estas prendas?

Celim. Todas, hermano.

Ibrab. Muley,
tu Esposa es Celima.

Mul. Apenas
el gozo me dexa hablar!

Ibrab. La lealtad así te premia.
Dale la mano á mi hermana.

Mul. Y toda el alma con ella.

Ibrab. A los hijos de Mahomet,
haré quantas gracias pueda.
Vosotros, Christianos, quiero
volvais á ver vuestra tierra;
que la vista de la Patria,
olvida pasadas penas.

Nicas. y Bern. Dexa que á tus pies:-

Ibrab. Alzad.

Magd. Permite bese la tierra
que pisas.

Ibrab. No estés así.

Laur. Eterno tu nombre sea.

Cel. Laurencia, ven á mis brazos:
te he de dar cosas muy buenas,
que á tu Patria lleves.

Laur. Yo
sabré publicar en ella,
de Ibrahim, y de Celima,
la inimitable clemencia.

Christ. Todos la pregonaremos,
para que de todos sea
admirada.

Magd. Y aquí Ilustre

Público, la Magdalena

Cautiva, rendidamente

solicita, pide, y ruega:-

Tod. Que solo con un aplauso
vuestro amor la favorezca.

FIN.

Lima - 2

Wicario. A

fatima - 0

Lucena 0 A

5-6

Phu

8 Oct 48

Wolonia Rd

21 p 60